
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Martin Gutierrez, Sara; Trainor, Laura Claire, dir. Estudio sobre la neolengua en la obra 1984 de Orwell y análisis de sus traducciones al castellano, catalán, francés y alemán. 2020. (1202 Grau en Traducció i Interpretació)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/232776>

under the terms of the  license

FACULTAT DE TRADUCCIÓ I INTERPRETACIÓ

GRAU DE TRADUCCIÓ I INTERPRETACIÓ

TREBALL DE FI DE GRAU
Curs 2019-2020

**Estudio sobre la neolengua en la obra *1984* de Orwell y
análisis de sus traducciones al castellano, catalán, francés
y alemán**

Sara Martín Gutiérrez
1457789

TUTORA
LAURA CLAIRE TRAINOR

Barcelona, 4 de juny de 2020

UAB
**Universitat Autònoma
de Barcelona**

Datos del TFG

Título: Estudio sobre la neolengua en la obra *1984* de Orwell y análisis de sus traducciones al castellano, catalán, francés y alemán

Títol: Estudi sobre la novaparla a l'obra *1984* d'Orwell i anàlisi de les traduccions al castellà, català, francès i alemany

Title: A study on Newspeak from 1984 by Orwell and an analysis of its translations to Spanish, Catalan, French and German

Autor/a: Sara Martín Gutiérrez

Tutora: Laura Claire Trainor

Centro: Universitat Autònoma de Barcelona

Estudios: Grado en Traducción e Interpretación

Curso académico: 2019-2020

Palabras clave

George Orwell, *1984*, neolengua, análisis de traducción, lenguas artificiales, determinismo lingüístico

George Orwell, 1984, novaparla, anàlisi de traduccions, llengües artificials, determinisme lingüístic

George Orwell, 1984, Newspeak, translation analysis, artificial languages, linguistic determinism

Resumen del TFG

Este trabajo ofrece un análisis de la neolengua, lengua ideada a partir del inglés por el autor británico George Orwell en su obra distópica *1984*, cuyas características comprenden la simplificación gramatical, la reducción del vocabulario y la creación de nuevas palabras con una gran carga ideológica. El fin de este nuevo idioma, creado por el régimen totalitario que domina parte del mundo en la novela, es lograr limitar la capacidad de pensamiento de la población y usarlo como un instrumento de control de masas para destruir cualquier concepto que vaya en contra de los ideales del gobierno. Así pues, por una parte, en este trabajo se expone el funcionamiento de la neolengua, se exploran sus orígenes en algunas lenguas artificiales que inspiraron al autor y se analiza desde las teorías lingüísticas en las que se basa, y por otra parte se comparan distintas traducciones de la lengua al castellano, catalán, francés y alemán para observar las distintas soluciones que se pueden aportar frente a un mismo problema de traducción.

Aquest treball ofereix una anàlisi de la novaparla, llengua ideada a partir de l'anglès per l'autor britànic George Orwell a la seva obra distòpica *1984*, les característiques de la qual comprenen la simplificació gramatical, la reducció del vocabulari i la creació de noves paraules amb una gran càrrega ideològica. La finalitat d'aquest nou idioma, creat pel règim totalitari que domina una part del món a la novel·la, és aconseguir reduir la capacitat de pensament de la població i fer-lo servir com un instrument de control de masses per a destruir qualsevol concepte que vagi en contra dels ideals del govern. Així doncs, d'una banda, en aquest treball s'exposa el funcionament de la novaparla, s'exploren els seus orígens en algunes llengües artificials que inspiraren l'autor i s'analitza des de les teories lingüístiques en què es basa, i d'altra banda se'n comparen diferents traduccions al castellà, català, francès i alemany per a observar les diverses solucions que es poden aportar per a resoldre un mateix problema de traducció.

This project offers an analysis of Newspeak, the invented language created from English by the British author George Orwell in his dystopic novel *1984*, the characteristics of which include grammar simplification, the reduction of vocabulary and the creation of new words with a strong ideological meaning. The aim of this new language, created by the totalitarian regime controlling part of the world in the novel, is to get to reduce the ability of thought of its population and use it as an instrument of mass control to destroy any concept that betrays the ideals of the government. Thus, on the one hand in this project the traits of Newspeak are explained, its origins are found in the artificial languages which inspired the author and it is analysed from the linguistic theories which it is based on. On the other hand, various translations of its translations into Spanish, Catalan, French and German are compared to notice the different translations that can be offered to solve the same translation problem.

Aviso legal

© Sara Martín Gutiérrez, Barcelona, 2020. Tots els drets reservats.

Cap contingut d'aquest treball pot ser objecte de reproducció, comunicació pública, difusió i/o transformació, de forma parcial o total, sense el permís o l'autorització del seu autor/de la seva autora.

Aviso legal

© Sara Martín Gutiérrez, Barcelona, 2020. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor/a.

Legal notice

© Sara Martín Gutiérrez, Barcelona, 2020. All rights reserved.

None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcasted and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorization of the author.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. EL AUTOR Y LA OBRA	3
2.1. GEORGE ORWELL.....	3
2.2. 1984	4
3. LA NEOLENGUA EN 1984.....	6
3.1. FINALIDAD Y FUNCIONAMIENTO DE LA NEOLENGUA.....	6
3.1.1. Gramática	7
3.1.2. El vocabulario A	8
3.1.3. El vocabulario B	9
3.1.4. El vocabulario C	10
4. TRADUCCIONES DE LA NEOLENGUA.....	11
4.1. MÉTODO TRADUCTOR.....	12
4.2. TRADUCCIÓN DE TÉRMINOS EN LA NEOLENGUA	15
4.3. TRADUCCIÓN DE LA GRAMÁTICA DE LA NEOLENGUA	18
4.3.1. Formación de adjetivos	18
4.3.2. Formación de adverbios	19
4.3.3. Conjugación verbal	21
4.3.4. Pronombres personales relativos.....	28
4.3.5. Formación de plurales	29
4.3.6. Comparativos y superlativos	31
4.3.7. Prefijación.....	32
4.4. TRADUCCIÓN DE TÉRMINOS CREADOS A PARTIR DE LA COMPOSICIÓN	34
5. ORIGEN DE LA NEOLENGUA.....	41
5.1. LENGUAS ARTIFICIALES Y ESPERANTO	41
5.1.1. Basic English.....	42
5.1.2. Interglossa	44
5.2. SIMILITUDES ENTRE LA NEOLENGUA, EL BASIC ENGLISH Y LA INTERGLOSSA.....	45
5.3. OTRAS INFLUENCIAS.....	47
6. LA NEOLENGUA DESDE LAS TEORÍAS LINGÜÍSTICAS	49
6.1. DETERMINISMO LINGÜÍSTICO: TEORÍA DE SAPIR-WHORE.....	49
6.1.1. El determinismo lingüístico en 1984	51
6.2. GRAMÁTICA UNIVERSAL E INNATISMO DEL LENGUAJE	53
7. CONCLUSIONES	56
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS: OBRAS CITADAS.....	59
8.1. BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA.....	59
8.2. BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA	59

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presenta un estudio de la neolengua, lengua ficticia ideada por el autor británico George Orwell en su novela distópica *1984* y creada por el régimen totalitario que domina gran parte del mundo como lo conocemos hoy en día a partir de una serie de modificaciones sobre el inglés que logran dotarlo de una gramática exageradamente simplificada y una lista muy reducida de vocabulario. En la obra, dicho idioma fue desarrollado como instrumento de control de masas, por lo que la finalidad de todos los cambios que se proponen en base a la lengua inglesa es manipular en consecuencia el pensamiento de las personas, reducir su capacidad de razonamiento para convertirlos en simpatizantes incondicionales de sus doctrinas y eliminar cualquier concepto de su mente que se contradiga en lo más mínimo con los ideales del partido político a manos del régimen.

Por ese motivo, en este trabajo se ha expuesto en detalle cómo funciona esta lengua, cuáles son las características de su gramática, qué cambios ofrece respecto al inglés, qué palabras elimina y qué vocabulario diseña para alcanzar el máximo nivel de control del pensamiento de sus hablantes; para ello, se ha analizado el apéndice de *1984*, dónde el mismo Orwell ofrece una descripción de la neolengua, y se han relacionado sus particularidades con las opiniones que el propio autor desarrolló a lo largo de su vida en numerosos ensayos.

Además, se ha investigado sobre los orígenes de esta lengua para descubrir las fuentes que el autor tomó como inspiración, que fueron dos lenguas artificiales creadas entre principios y mediados del siglo XX, el Basis English y la Interglossa, por lo que se han explorado conceptos relacionados con las lenguas artificiales, se han presentado las características de estos dos antecedentes de la neolengua y se han comparado entre las tres para establecer las similitudes que presentan con la lengua de *1984*. También se ha ofrecido un enfoque de este idioma desde las teorías lingüísticas en las que se basa, en concreto desde la hipótesis de Sapir-Whorf, que defiende el argumento de que la lengua determina nuestra visión de la realidad, concepto que se ve claramente reflejado en el fin con el que se crea la neolengua, que pretende manipular el pensamiento de la población a través del lenguaje para satisfacer las necesidades del régimen y difundir su ideología. Dado que el determinismo lingüístico se ha contrastado con otras teorías más modernas hasta considerarlo prácticamente obsoleto, de la misma manera se han expuesto brevemente los argumentos de otras propuestas lingüísticas, más específicamente de las teorías del lenguaje de Noam Chomsky.

Por otra parte, este trabajo presenta una comparación entre distintas traducciones de la neolengua al castellano, catalán, francés y alemán. Traducir la neolengua no es tarea fácil, ya que por definición está muy anclada en el inglés: todas las propuestas se basan en la lengua inglesa, se altera

la gramática de esa lengua... por ello, es interesante analizar las diferentes técnicas llevadas a cabo para trasladar dichos cambios a los distintos idiomas de llegada y observar varias alternativas frente a un mismo problema de traducción. Además, en el caso del castellano y el catalán se compara más de una traducción a la vez para poder observar que hay más de una posibilidad para una misma lengua meta.

Para ello, se han analizado las siguientes traducciones: en castellano, la de Rafael Vázquez Zamora, publicada en 1952, que es la primera traducción de la obra en España, y la de Olivia de Miguel Crespo, publicada en 1998 con motivo de la conmemoración del cincuenta aniversario de la publicación de la novela. En catalán también se han escogido dos traducciones, la de Joan Vinyes de 1965 en primer lugar y la de Lluís-Anton Baulenas de 2003. Finalmente, las traducciones alemana y francesa son las de Michael Walter de 1985 y Josée Kamoun de 2018, respectivamente.

2. EL AUTOR Y LA OBRA

2.1. GEORGE ORWELL

George Orwell nació como Eric Arthur Blair el 25 de junio de 1903 en Motihari, una colonia británica india en la región de Bengala. Es una de las figuras más importantes de la literatura británica; su obra comprende novelas mundialmente conocidas, entre las cuales destacan *Rebelión en la granja* (1945) y *1984* (1949), y una prolífera colección de ensayos y relatos, entre ellos *A Hanging* (1931), *Shooting an Elephant* (1936), *Why I Write* (1946) y *Politics and the English Language* (1946). También se distinguió por su papel como crítico literario y su actividad como periodista. Además, el nombre de Orwell suele ir de la mano con su ideología política, dado que gran parte de su obra trata temas políticos, especialmente a modo de crítica a los regímenes totalitarios, y en ella expresaba abiertamente su carácter anarquista y posteriormente socialista.

Every line of serious work that I have written since 1936 has been written, directly or indirectly, against totalitarianism and for democratic socialism, as I understand it. [...] What I have most wanted to do throughout the past ten years is to make political writing into an art (Orwell, 1946b).

A pesar de haber nacido en India, Orwell pasó su infancia en Inglaterra con su madre y su hermana mayor. Estudió en una escuela privada en Sussex, St. Cyprian's, a la que pudo acceder gracias a una beca (Conelly, 2018: 5), y ya de pequeño cultivó un gran interés por autores como Shakespeare, Poe y Dickens. Posteriormente, estudió en el prestigioso colegio de Eton desde 1917 hasta 1921, año en que decidió abandonar los estudios por falta de interés. Al año siguiente resolvió seguir con la tradición familiar y se fue a Birmania para formar parte de la Policía Imperial India, hecho que supuso un punto de inflexión para el autor porque le permitió darse cuenta de las crudas condiciones que sufría la población local a causa del imperialismo británico, por lo que en 1927 decidió quedarse en Inglaterra y apostar por su carrera como escritor, a la que en realidad había aspirado desde edades muy tempranas. Según Taylor (2003), los cinco años que Orwell pasó en Birmania se pueden considerar un periodo de exilio ordenado por sus padres. De hecho, a modo de rebelión contra la vida burguesa, pasó parte de los años posteriores viviendo en los barrios obreros de ciudades como Londres o París y se involucró en varias causas sociales, aunque trabajaba como profesor en escuelas privadas. En esa época empezó a usar su pseudónimo, acto de simbolismo con el que pretendía dejar en el pasado su relación con la Policía Imperial y emprender un nuevo camino. Fue también a partir de entonces que empezó a denominarse anarquista, hasta que en los años 30 pasó a considerarse socialista.

Sus vivencias en la guerra civil española constituyen uno de los capítulos más importantes en la vida de Orwell. Luchó a favor del bando republicano en Aragón, Teruel y Barcelona hasta que tuvo que huir al verse amenazado por los comunistas apoyados por los soviéticos, que perseguían a los socialistas revolucionarios; otra de sus novelas más conocidas, *Homenaje a Cataluña* (1938), expone su experiencia durante ese periodo. Este suceso fue la gota que colmó el vaso para el autor, que pasó a rechazar profundamente el comunismo estalinista, que nunca había sido de su agrado en primer lugar: «A fierce egalitarianism only emerges in Homage to Catalonia, [...]. “I have seen wonderful things and at last really believe in Socialism, which I never did before” » (Crick, 1988: 8).

Durante la Segunda Guerra Mundial dirigió el servicio indio de la BBC y posteriormente en 1943 pasó a ser editor de *The Tribune*, un periódico socialista, que supuso el inicio de una etapa prolífica en el mundo del periodismo para Orwell. En 1945 publicó *Rebelión en la granja*, que fue el libro que lo lanzó a la fama, y poco más tarde volvió a sorprender al público con *Mil novecientos ochenta y cuatro* en 1949. Ambas obras reflejan el peligro de los regímenes totalitarios y Orwell es muy explícito al posicionarse en contra del estalinismo y el nazismo.

Finalmente, en sus últimos años de vida sufrió de tuberculosis hasta que falleció en un hospital de Londres en enero de 1950.

2.2. 1984

1984 es la última novela de George Orwell, publicada en 1949, y con gran certeza se puede afirmar que es un clásico de la literatura británica. Se trata de una obra distópica que nos sitúa en un 1984 futurista en el que el mundo está dividido en tres grandes superpotencias: Oceanía, que comprende América, las Islas Británicas, nuestra Oceanía y las islas del Atlántico y del sur de África; Eurasia, formada por Europa y casi toda Asia hasta el estrecho de Bering; y finalmente Estasia, que se compone del Sureste Asiático, China, Japón, Mongolia y el Tíbet.

La acción principal se desarrolla en Oceanía, más concretamente en la ciudad de Londres, que se encuentra bajo el control de un régimen totalitario que mantiene a toda la población sometida a la constante supervisión de su líder, la figura del Big Brother, a quien todos deben mostrar su devoción. El partido político a manos del gobierno tiene el poder de alterar la historia constantemente para su beneficio, puede reescribir el pasado para desdibujar los límites de la verdad, construye la realidad sobre una mentira y ha inventado una nueva lengua que solo permite expresar aquello que representa la ideología del partido. La manipulación de la población es tan absoluta que incluso pensar en contra del régimen es un crimen. Así pues, en este mundo, el Ministerio de la

Verdad falsifica los hechos históricos, el Ministerio de la Paz está a cargo de la guerra, el Ministerio del Amor tortura y lava el cerebro de las personas para que solo puedan obedecer al mandato del Partido y la Policía del Pensamiento persigue a todo aquel que tenga ideas contrarias al gobierno o que no cumpla con sus mandatos.

El protagonista de la novela, Winston Smith, trabaja en el Ministerio de la Verdad y se empieza a cuestionar el papel del Partido y sus métodos para lograr sus cometidos. Conoce a Julia, que trabaja en el Departamento de Ficción, y que también tiene una actitud rebelde hacia el régimen; juntos se embarcan en una relación que deben llevar a escondidas, ya que el gobierno no la autoriza, de modo que, conscientes del peligro, se citan en lugares recónditos o en el barrio de los proletarios. A su vez, Winston descubre los escritos de Hermandad, organización creada por Goldstein, uno de los fundadores del Partido que abandonó la causa para finalmente oponerse a ella. O'Brien, supuesto amigo de Winston escondido tras la máscara de un miembro de la Hermandad, acaba traicionándolo y denunciándolo a la Policía del Pensamiento, ya que en realidad es un espía del Partido, por lo que Winston y Julia acaban en el Ministerio del Amor, donde son torturados física y mentalmente, humillados y deshumanizados. Finalmente, Winston es liberado cuando se considera que ya no presenta ni un ápice de oposición hacia el régimen y el lector se queda con la desesperanzadora sensación de que la manipulación ha funcionado y que el protagonista de la novela se ha sometido por completo al Big Brother.

1984 es una clara crítica a los regímenes totalitarios y al control político que ejercen sobre la población, en la que Orwell muestra lo lejos que puede llegar el nivel de adoctrinamiento de los organismos de poder y lo fácil que es caer, rendirse o sencillamente resignarse a soportar tales condiciones para poder sobrevivir. Es interesante recordar que, en el prólogo de la edición de Penguin, Pynchon (2000: XXIII) destaca que, a pesar de que el final de la obra es sombrío y pesimista porque nos da a entender que Winston se ha rendido ante el Partido, es en realidad en el apéndice del libro donde encontramos la pista sobre qué le depara al futuro del mundo tras los sucesos narrados en la novela: los principios de la neolengua están expuestos en pasado, por lo que podemos obtener un final esperanzador al deducir que la lengua ya no está en uso porque el régimen terminó cayendo.

3. LA NEOLENGUA EN 1984

3.1. FINALIDAD Y FUNCIONAMIENTO DE LA NEOLENGUA

En el apéndice de *1984*, Orwell expone el funcionamiento y la finalidad de la lengua que ha inventado el partido político de Ingsoc (traducido como Socing en algunas versiones en castellano), llamada *Newspeak* en su versión original y que se ha traducido como neolengua en las distintas ediciones en castellano de la obra.

La neolengua es el idioma oficial de Oceanía, uno de los tres superestados de la novela, en el que se sitúa la ciudad de Londres, donde transcurren los acontecimientos de la obra. Es un instrumento clave para la manipulación de la población que lleva a cabo el régimen totalitario que protagoniza el escenario político de la novela, pues tiene la finalidad de atender las necesidades ideológicas del Partido, es decir, de ofrecer una visión del mundo y un modelo de pensamiento en correspondencia con los ideales de Socing y de eliminar cualquier otra forma de raciocinio. Está formada a partir del inglés que conocemos todos, que pasó a denominarse *Oldspeak*.

La noción del lenguaje distorsionado a manos de un partido político no es una novedad que Orwell introduce en *1984*; sin ir más lejos, él mismo había escrito dos años antes un ensayo titulado *Politics and the English Language* en el que exponía sus opiniones acerca del resultado de la manipulación de la lengua que se produce en la vida real en el ámbito político y los peligros que supone. El funcionamiento de la neolengua parece ser una puesta en práctica de las ideas abstractas que plantea en su texto anterior, en el que manifiesta «Political language [...] is designed to make lies sound truthful and murder respectable, and to give an appearance of solidity to pure wind» (Orwell, 1946a).

El régimen totalitario en la novela pretende limitar la capacidad de razonamiento de las personas, siguiendo la idea expuesta en otro de los ensayos de Orwell, *Literature and totalitarianism*, de que el totalitarismo aspira a erradicar la libertad de pensamiento y acomete por todos los medios controlar las reflexiones y emociones de las personas (Orwell, Angus, Brownell, 1941). En este caso, el Partido usa como estrategia la manipulación del lenguaje para lograr en consecuencia configurar a su gusto el pensamiento de la población.

Por ello, el vocabulario que ofrece esta nueva lengua tiene un único significado, excluyendo cualquier posible doble sentido o connotación y eliminando también la posibilidad de llegar a dicho significado indirectamente o a través de una metáfora. Tal y como Orwell lo plantea en *Politics and language*:

Orthodoxy, of whatever colour, seems to demand a lifeless, imitative style. The political dialects to be found in pamphlets, leading articles, manifestos, White Papers and the speeches of Under-Secretaries do, of course, vary from party to party, but they are all alike in that one almost never finds in them a fresh, vivid, home-made turn of speech (Orwell, 1946a).

De ese modo, lo que caracteriza la neolengua es la supresión de palabras inapropiadas para los ideales del Partido y, por consiguiente, descartar cualquier posible connotación heterodoxa, así como cualquier implicación o doble significado que no le resultara conveniente. Así pues, la neolengua pretende reducir la diversidad de pensamiento, y se propone hacerlo disminuyendo al mínimo la elección de las palabras. Crick (1988) le atribuye a Orwell lo siguiente: «And one is for ever grateful to him for pointing out that a phrase like “ideologically correct” simply means “a lie for the party” » (p. 16).

En su ensayo *New Words*, Orwell explora las capacidades del lenguaje para expresar las ideas que queremos transmitir y llega a la conclusión abstracta de que el método más adecuado para lograr exteriorizar con la mayor exactitud posible nuestros pensamientos sería poder inventar palabras nuevas a medida que las fuéramos necesitando, como si se tratara de piezas para el motor de un automóvil, en vez de tener que conformarnos con un término ya existente que no se ajusta con totalidad a la idea que queremos comunicar (Orwell, 1940). La neolengua tiene un objetivo radicalmente contrario a las pretensiones que Orwell expone en este ensayo, por lo que todavía podemos apreciar con más claridad la voluntad de control y manipulación que se esconde detrás de las intenciones del Partido.

En el mismo apéndice de la obra se explica en qué consiste la nueva distribución del vocabulario de la neolengua y su funcionamiento gramatical, que vamos a analizar a continuación. En este apartado, se han usado los ejemplos y las explicaciones originales en inglés para poder plasmar con exactitud el idioma que plantea Orwell.

3.1.1. Gramática

La gramática de la neolengua aplica la idea genérica de la simplificación del lenguaje que caracteriza toda su esencia en una regularización extrema del inglés que todos conocemos, en la que dejan de existir las formas verbales irregulares, todos los adverbios y adjetivos se forman a partir de los mismos afijos, así como la negación de las palabras también queda limitada al uso de prefijos. Además, otra de sus características es que cualquier parte del discurso puede ser intercambiable, es decir, que cualquier término puede usarse como verbo, sustantivo, adjetivo o adverbio, ya sea mediante el uso

de los afijos que permiten cambiar la categoría gramatical de una palabra o simplemente porque se piensa que por contexto se va a entender.

Otros cambios que sufre la lengua inglesa frente a esta nueva versión son la regularización del comparativo y el superlativo, y la supresión de las formas condicionales y subjuntivas de los verbos. Así pues, los adjetivos se forman añadiendo el sufijo *-ful* al verbo-sustantivo, y los adverbios añadiendo *-wise*. Además, cualquier palabra puede convertirse en su antónimo con el afijo *un-*, o bien puede ser reforzada con *plus-* o *doubleplus-* si se busca todavía más énfasis. También se puede modificar el significado de los términos con afijos como *ante-*, *post-*, *up-*, *down-*, como en el inglés actual, pero llevado a un extremo: la finalidad de ofrecer tantas opciones de afijación sobre una palabra es eliminar vocabulario y, de esa manera, los matices que cada una puede aportar en cuanto al significado. En *Politics and the English language*, según Orwell ese modelo ya se daba incluso en el inglés de su época y ya acarrearía unas consecuencias:

The normal way of coining a new word is to use a Latin or Greek root with the appropriate affix and, where necessary, the *-ize* formation. It is often easier to make up words of this kind (deregionalize, impermissible, extramarital, non-fragmentary and so forth) than to think up the English words that will cover one's meaning. The result, in general, is an increase in slovenliness and vagueness (Orwell, 1946a).

De ahí podemos inducir la idea de que el fin de abusar tan descaradamente de este mecanismo para formar nuevo léxico es sin lugar a duda restar riqueza al lenguaje y, como resultado, al pensamiento.

3.1.2. El vocabulario A

En esta categoría se engloban las palabras cotidianas que se refieren a objetos y aspectos del día a día, que en su mayor parte consisten en términos que ya existían en la lengua inglesa. La innovación reside en la posibilidad de elección, que se ve reducida en la neolengua porque este grupo de léxico es muy reducido, y en la amplitud de su significado, que es mucho más rígido en la lengua de 1984. Dado que se trata de palabras sin ambigüedad, Orwell apunta que sería imposible producir cualquier tipo de texto literario a partir de ellas, idea que ya había afirmado en el ensayo *Literature and totalitarianism*: «If totalitarianism becomes world-wide and permanent, what we have known as literature must come to an end» (Orwell, 1971: 163). Además, tampoco sería posible traducir a la neolengua una obra literaria ya existente, porque en la traducción no sería viable mantener el sentido del original, que con toda seguridad contiene palabras que aluden a ideas que no le interesan al régimen

político. Como afirma Fink (1971): «Literature is the last reminder in *Nineteen Eighty-Four* of an older and saner society; and so it is by the destruction of literature through its vehicle, language, that the totalitarian state finally ensures its own perpetuation» (p. 163).

3.1.3. El vocabulario B

Este grupo consiste en palabras compuestas creadas para fines políticos expresamente, por lo que tienen una denotación política y pretenden imponer sobre la población una mentalidad determinada que, como cabe esperar, beneficia al Partido. La principal característica de este tipo de léxico es su valor eufemístico, son vocablos que en realidad hacen referencia a lo contrario que parecen decir a primera vista. Esta propiedad permite también que muchas palabras sean ambiguas y poco consistentes, características muy propias de la neolengua. Según Orwell en *Politics and the English Language*, este tipo de dialecto político es una realidad ya en el mundo real, pero en la novela lo lleva a un extremo en el que este lenguaje traspasa las barreras de lo político y se integra en la vida del día a día: «Thus political language has to consist largely of euphemism, question-begging and sheer cloudy vagueness. [...] Such phraseology is needed if one wants to name things without calling up mental pictures of them» (Orwell, 1946a).

Otro de los rasgos del léxico del vocabulario B es su carácter comprimido, en que una palabra compuesta de poca longitud puede expresar muchas ideas, ya que con la pretensión de eliminar conceptos del pensamiento de las personas se usaba un mismo término para lo que en realidad consistía en distintas palabras, cada una con sus matices; el resultado, entonces, son palabras imprecisas, vagas y poco definidas. Por ejemplo, los conceptos de *honor*, *justicia*, *moral* o *democracia* se denominaban a partir de una sola palabra, *crimethink*, porque, según las palabras del propio Orwell (2000): «Greater precision would have been dangerous» (p. 349). En *Politics and the English language*, el mismo autor argumenta que como menos preciso y claro sea el lenguaje, más nos distanciamos de él y, por lo tanto, requiere de menos reflexión por parte del hablante, ya que tiene que pensar menos.

A speaker who uses that kind of phraseology has gone some distance toward turning himself into a machine. The appropriate noises are coming out of his larynx, but his brain is not involved as it would be if he were choosing his words for himself. If the speech he is making is one that he is accustomed to make over and over again, he may be almost unconscious of what he is saying, as one is when one utters the responses in church. And this reduced state of consciousness, if not indispensable, is at any rate favourable to political conformity (Orwell, 1946a).

En 1984, también se consideraba que la eufonía de las palabras tenía un gran peso, así que era importante que fueran fáciles de pronunciar, por lo que incluso se prefería que una palabra se formase de una manera un poco irregular para lograr una pronunciación menos costosa si se daba el caso y que de ese modo sonara mejor. En *New Words*, cuando especula sobre el origen de las palabras, Orwell (1940) argumenta que siempre debe haber alguna relación entre el sonido de una palabra y su significado. Salvando las distancias (en dicho ensayo Orwell propone la idea opuesta a lo que se plantea en la neolengua), podemos observar que de cualquier modo para el autor inglés la sonoridad de una palabra era significativa, por lo que al exponer que en el vocabulario de este nuevo modelo lingüístico prevalece la facilidad con la que se puede pronunciar una palabra, podemos deducir que la intención es dotarlo de un carácter más orgánico y familiar.

Del mismo modo, la neolengua está repleta de abreviaturas, característica ya presente en los regímenes totalitarios existentes a lo largo de la historia de la humanidad. «It was perceived that in thus abbreviating a name one narrowed and subtly altered its meaning, by cutting out most of the associations that would otherwise cling to it» (Orwell, 2000: 351).

3.1.4. El vocabulario C

Este último grupo de palabras, que funciona de forma complementaria con el vocabulario A y B, se compone de léxico científico y técnico especializado. Siguen las mismas normas gramaticales que el resto de los términos, aunque por su naturaleza especializada son los más parecidos al inglés que conocemos todos.

4. TRADUCCIONES DE LA NEOLENGUA

Hemos visto que la neolengua propuesta por Orwell, que nace a partir de una serie de determinadas modificaciones sobre el inglés que conocemos todos, resulta en una ingeniosa versión simplificada de dicho idioma, que no solo cuenta con menos léxico y está repleta de eufemismos y abreviaturas, sino que además carece casi al completo de irregularidad en cuanto a formas verbales, formación de plurales, terminaciones de adjetivos y adverbios, prefijación negativa... El lector del texto original queda maravillado ante esta nueva lengua, que ofrece alternativas coherentes para regularizar todas esas formas y que además aporta ejemplos representativos que ilustran los cambios y dejan patente la diferencia entre la neolengua y el inglés común. Es por todo ello que traducirla presenta un alto grado de dificultad, ya que cada lengua de llegada a la que se traduzca tiene una gramática propia con características más o menos distintas a la inglesa, por lo que las modificaciones que Orwell propone no tienen sentido si se mantienen como en el original. Por ello, es preciso recurrir a la noción de problema de traducción que propone Nord, citada en Hurtado (2016), que lo define como «un problema objetivo que todo traductor (independientemente de su nivel de competencia y de las condiciones técnicas de su trabajo) debe resolver en el transcurso de una tarea de traducción determinada» (p. 282) y, más específicamente, podemos hablar de problemas lingüísticos según la misma autora, que «surgen de las diferencias estructurales entre la lengua de partida y de llegada» (p. 283). Por tanto, el reto del traductor es lograr adaptar dichos cambios del inglés en la lengua correspondiente, pero manteniendo el carácter de las modificaciones y ajustando los ejemplos para que se ajusten con lo que se propone.

En traducción no hay una única respuesta correcta, por lo que en este apartado se han analizado las distintas soluciones aportadas en las traducciones al castellano, catalán, francés y alemán de la neolengua en cuanto al método traductor empleado en general para la traducción de todo el apéndice de 1984 y también en lo que respecta a cada una de las traducciones que se ofrecen para los cambios gramaticales y léxicos en concreto en la explicación del funcionamiento de la neolengua, que se ha realizado a partir de las técnicas de traducción de Molina y Hurtado.

Como se ha mencionado con anterioridad, en el caso del castellano y el catalán se han tenido en cuenta dos versiones para cada lengua porque de esa manera se puede observar con más exactitud que la lengua de llegada no tiene por qué determinar el tipo de traducción que se ofrece como resultado; además, refuerza la idea de que hay más de una opción posible frente a un texto original complejo y brinda la posibilidad de apreciar cómo una traducción también depende de las circunstancias en las que se produce, ya que por ejemplo se han percibido muchas diferencias entre

la primera edición de la obra en castellano a cargo de Rafael Vázquez Zamora, publicada en 1952, y la versión posterior de Olivia de Miguel publicada en 1998.

4.1. MÉTODO TRADUCTOR

En primer lugar, analicemos las diferencias más genéricas que afectan a la traducción del apéndice de 1984 como conjunto en las distintas traducciones que se barajan, que responden al método traductor empleado en cada caso, que se define como el «desarrollo de un proceso traductor determinado regulado por unos principios en función del objetivo del traductor; [...] responde a una opción global que recorre todo el texto» (Hurtado, 2016: 249). La principal diferencia que se aprecia al analizar las distintas versiones estudiadas en este trabajo permite clasificarlas en dos grupos en cuanto al método traductor: las que contienen una presencia, más o menos explícita, del inglés y que, por lo tanto, muestran señales de ser una traducción, y las que se desvinculan de cualquier relación con el idioma de partida, borrando así cualquier posible vestigio de traducción que pudiera presentar el texto. En el primer caso, según Nord hablamos de una traducción que en términos de tipologías funcionales se conoce como exotizante (Hurtado, 2016: 246), un tipo de traducción muy recurrida en el mundo literario que, como se ha podido ver en las traducciones de la neolengua que siguen esta premisa, deja entrever cómo era el texto original y se usa el método de la literalidad con más frecuencia. En el segundo caso, en cambio, podríamos hablar de una traducción homóloga según Nord (Hurtado, 2016: 247), en la que se logra equiparar el resultado de la traducción a un texto original, ya que al adoptar un método interpretativo-comunicativo se realizan suficientes cambios para eliminar la presencia de la lengua de partida.

Las versiones que incorporan referencias a la lengua inglesa cuando describen la neolengua son la traducción al castellano de Rafael Vázquez y las dos catalanas (Baulenas y Vinyes); en todas ellas se deja claro, a través de distintos mecanismos que veremos a continuación, que la neolengua se forma a partir del inglés. En cambio, en la traducción castellana de Olivia de Miguel, la francesa de Josée Kamoun y la alemana de Michael Walter, al no mencionarse el inglés en ningún momento, el texto se lee como un original y el lector no tiene por qué saber que, en realidad, la neolengua se inventó en base a otro idioma.

Original (1949) ¹	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
standard English	inglés corriente	lengua común	anglès corrent	anglès estàndard	-	langue standard
(p. 343)	(p. 293)	(p. 377)	(p. 309)	(p. 395)		

Fig. 1. Fuente: elaboración propia

Como vemos en Fig. 1, podemos apreciar estas diferencias entre las traducciones desde el inicio del apéndice, en el que en el original se describe el término *Oldspeak* como «standard English», explicación que se traduce como «inglés corriente» en la versión de Vázquez, «anglès estàndard» en la catalana de Baulenas y «anglès corrent» en la de Vinyes. Las tres expresiones le indican al lector que la lengua que se les describe está formulada en base al inglés. En cambio, en la traducción al castellano de Olivia de Miguel esta explicación se traduce por «lengua común», que se corresponde con la técnica de generalización según Hurtado, y que al tratarse de una descripción más amplia permite al lector imaginarse que se está hablando de la lengua castellana des del primer momento. Lo mismo sucede en francés; Kamoun escribe «langue standard», por lo que usa la misma técnica. La traducción alemana, en cambio, aunque no menciona el inglés en ningún momento, soluciona este problema con la técnica de la elisión, en que solo se traduce *Oldspeak* por *Altsprech*, que significa literalmente «lengua antigua», pero prescinde de la descripción que lo acompaña.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun
Newspeak was founded on the English language as we know it	La neolengua se basaba en la lengua inglesa tal como ahora la conocemos	La neolengua tenía su base en la lengua normal tal como hoy la conocemos	La Novaparla era fundada en el llenguatge anglès tal com avui el coneixem	La novaparla es fonamentava en la llengua anglesa tal com ara la coneixem	Neusprech basierte auf unserer heutigen Sprache	Le néoparler était fondé sur la langue telle qu'on la connaît aujourd'hui
an English speaker of our own time	para el que hablara el inglés actual	para un hablante de nuestros días	per a un individu que parlés l'anglès dels nostres dies	per a un parlant d'anglès d'avui en dia	für einen Heute Lebenden	au locuteur actuel

¹ Para las tablas se han usado los años de publicación originales de cada versión. Para consultar las ediciones empleadas para su elaboración, véase el apartado de referencias bibliográficas.

in comparison with the present-day English vocabulary	en comparación con el vocabulario inglés de hoy en día	en comparación con el léxico que tiene hoy en día nuestra lengua	en comparació amb el vocabulari anglès d'avui dia	en comparació amb el vocabulari de l'anglès actual	vergleichen mit dem heutigen Vokabular	par rapport à la langue actuelle
(p. 344)	(p. 294)	(p. 378)	(p. 311)	(p. 396-397)	(p. 303)	

Fig. 2. Fuente: elaboración propia

A lo largo del apéndice se hace referencia en varias ocasiones al *Oldspeak*, por lo que encontramos ejemplos de esta diferencia en más de una ocasión. Por ejemplo, cuando se explica que la neolengua se basaba en la lengua inglesa tal y como la conocemos, De Miguel vuela a prescindir de dicha lengua y prefiere en cambio «la neolengua tenía su base en la lengua normal tal y como hoy la conocemos —y continúa— pero muchas frases serían muy difíciles de entender para un hablante de nuestros días» (véase Fig. 2), que en el original era «an English-speaker of our own time»; en el resto de traducciones, excepto en la francesa y la alemana, que optan por la misma solución, se mantiene la referencia al hablante inglés en concreto, como podemos ver en Fig. 2. Más adelante, vuelve a aparecer un caso del mismo estilo, ya que en el original se menciona «in comparison with the present-day English vocabulary» (véase Fig.2) y que en la versión de De Miguel se traduce por «en comparación con el léxico que tiene hoy en día nuestra lengua» (lo mismo ocurre en las traducciones francesa y alemana); en la versión de Rafael Vázquez, en cambio, se traduce literalmente «pero en comparación con el vocabulario inglés de hoy en día» (véase Fig. 2), modelo que también siguen las dos traducciones catalanas.

Además, se puede observar otra notoria diferencia que permite identificar qué traducciones pertenecen a los distintos grupos que acabamos de definir, que es el uso de las notas a pie de página, que, según Hurtado (2016: 269) son un tipo de amplificación, siendo ésta una técnica de traducción en que «se introducen precisiones no formuladas en el texto original» (p. 269). Las notas del traductor permiten hacer aclaraciones sobre las decisiones que se han tomado o sobre las diferencias entre el original y la traducción, pero en la mayoría de manuales se recomienda que no se abuse de ellas, ya que «la introducción en el propio texto de informaciones que el traductor considera necesarias suele ser preferible a las notas al pie de página, que tienen el grave inconveniente de interrumpir el ritmo de lectura, demasiadas veces de modo innecesario» (Guix, Wilkinson, 1997: 289).

Son precisamente las traducciones de Vázquez, Baulenas y Vinyes las que necesitan recurrir a ellas, porque al mantener la versión castellana y catalana de la neolengua que describen como una lengua modificada a partir del inglés, en la mayoría de los casos describen los cambios gramaticales

del texto original y aportan un equivalente a la lengua de llegada en una nota a pie de página, como se verá en los ejemplos concretos de más adelante. En la traducción catalana de Vinyes nos encontramos incluso con una nota sobre el apéndice en general en la que el traductor nos advierte de que se han omitido algunas explicaciones del original por su dificultad a la hora de traducirlos, que define como intraducibles, y que se ha optado por la traducción literal en muchos segmentos en vez de recurrir a la creación de un nuevo sistema gramatical en lengua catalana.

En cambio, no nos encontramos con ninguna nota a pie de página en la traducción castellana de De Miguel, ni tampoco en la alemana de Walter ni en la francesa de Kamoun, porque como ya hemos dicho crean la neolengua a partir del castellano, del alemán y del francés respectivamente, no del inglés. Podríamos decir, entonces que la unidad de traducción, que como cita Hurtado (2016), Rabadán define como «el segmento textual mínimo que ha de traducirse de modo unitario» (p. 224) es más amplia en estas tres versiones que acabamos de mencionar que en las versiones de Vázquez, Baulenas y Vinyes, ya que parece que consideran todo el apéndice como un conjunto a la hora de tomar las decisiones de traducción y no los pequeños segmentos de información que se van dando en la explicación de la neolengua de manera individual. De hecho, podemos relacionar esta característica que comparten las versiones de De Miguel, Kamoun y Walter con las concepciones textuales sobre la unidad de traducción según Bassnett citada en Hurtado (2016): «El texto, entendido en una relación dialéctica con otros textos y ubicado en un contexto histórico determinado, es la unidad principal» (p. 227). Cabe decir también que, en el caso del alemán, que es una lengua más cercana al inglés, buscar estas soluciones es menos complejo que en castellano, catalán y francés.

4.2. TRADUCCIÓN DE TÉRMINOS EN LA NEOLENGUA

Una vez vistas estas diferencias en el método traductor, pasemos a analizar las soluciones que se han aportado en las diversas traducciones en distintos fragmentos concretos del apéndice de 1984 en los que, a pesar de usarse una amplia variedad de técnicas, sigue estando presente el método empleado en general. Antes de adentrarnos en la gramática de la neolengua como tal, analicemos algunos de los cambios que se han podido observar en otros pasajes del apéndice.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
Newspeak	neolengua	neolengua	Novaparla	novaparla	Neusprech	néoparler
(p. 343)	(p. 293)	(p. 377)	(p. 309)	(p. 395)	(p. 302)	

Fig. 3. Fuente: elaboración propia

En primer lugar, el mismo nombre propio de la nueva lengua creada por Orwell en la novela se ha traducido de maneras distintas. En castellano, ambos traductores optan por *neolengua*, mientras que en catalán se conoce como *novaparla* también en sus dos versiones, por lo que notamos variaciones tanto en el prefijo como en el lexema de la palabra. El nombre original está compuesto por el adjetivo *new* y *speak*, que puede hacer referencia tanto al sustantivo como al verbo. En castellano, se ha traducido el adjetivo por el prefijo *neo-*, que significa ‘nuevo’ o ‘reciente’, que comparte con *new* el hecho de ser monosilábico, por lo que se mantiene la forma de la palabra a pesar de producirse una transposición, en que se cambia de categoría gramatical de la palabra (Hurtado, 2016: 271). En cambio, en catalán se mantiene la categoría gramatical del término original porque se traduce por el adjetivo equivalente en la lengua de llegada, *nova*. Por otra parte, al traducir *speak* por *parla* en catalán se mantiene el componente de oralidad que denota el original, mientras que en castellano se traduce con una generalización por *lengua*, que tiene un significado más amplio y neutro. En alemán, *Neusprech* se compone a partir del adjetivo *neu*, que significa ‘nuevo’, y se usa la raíz del verbo *sprechen* para formar un sustantivo que no existe en la lengua alemana, *sprech*, ya que la traducción literal de lengua como sustantivo sería *Sprache* y, de lengua hablada, *Spreche*; se trata entonces de un calco, ya que se usa la misma estructura exacta del original, que también usa el verbo *speak* como sustantivo. En francés, la lengua se denomina *néoparler*, en la que se vuelve a emplear una transposición como en las traducciones castellanas, ya que *néo-* es un prefijo y no un adjetivo, que se añade a *parler* que, así como *speak* en el original, puede referirse al verbo *hablar* o al sustantivo *habla*.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1965)	Francés Josée Kamoun (2018)
Oldspeak	vieja lengua	primilengua	Parlavella	vellaparla	Altsprech	obsoparler
(p. 343)	(p. 293)	(p. 377)	(p. 309)	(p. 395)	(p. 302)	

Fig. 4. Fuente: elaboración propia

A la vez, también se han usado técnicas distintas en cada traducción para *Oldspeak*. Por ejemplo, De Miguel propone *primilengua*; Baulenas, *vellaparla*; Kamoun opta por *obsoparler* y Walter por *Altsprech*, que a pesar de usar adjetivos distintos mantienen la estructura del original con un calco, mientras que en la traducción de Vinyes se traduce por *Parlavella*, que rompe el paralelismo

entre la estructura de ambas palabras (*Novaparla* y *Parlavella*). Además, podemos observar que en esta traducción se escribe el nombre de las lenguas en mayúscula, por lo que se produce un calco del inglés en este aspecto, en vez de escribirlo en minúsculas que es como dice la norma en la lengua catalana. A su vez, en la traducción de Vázquez se opta por una ampliación lingüística, en la que se añaden elementos lingüísticos (Hurtado, 2016: 269); en este caso, el término del original pasa a estar formado por dos palabras: *vieja lengua*.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
Ingsoc (English Socialsim)	Ingsoc (Socialismo Inglés)	Socing (Socialismo Inglés)	Socang (Socialisme Anglès)	Socang (Socialisme Anglès)	Engsoz (englischen Sozialismus)	Sociang (socialisme anglais)
(p. 343)	(p. 293)	(p. 377)	(p. 309)	(p. 395)	(p. 302)	

Fig. 5. Fuente: elaboración propia

También es interesante comparar como se ha traducido el acrónimo de English Socialism (Socialismo Inglés, Socialisme Anglès, socialisme anglais y englischen Sozialismus), el partido político que dirige el régimen totalitario de Oceanía. En la traducción al castellano de Vázquez, a pesar de haber traducido el nombre del partido se mantiene el acrónimo del original (Ingsoc), por lo que se produce un calco que se podría haber evitado fácilmente, mientras que tanto en la traducción al castellano de De Miguel y en las catalanas se crea un nuevo acrónimo a partir del nombre en las lenguas de llegada (Socing y Socang), al igual que en la alemana (Engsoz) y la francesa (Sociang). Se puede observar también que en estas dos últimas versiones no se han mantenido las mayúsculas del nombre propio del partido.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
hit, run, dog, tree, sugar, house, field	golpear, correr, perro, árbol, azúcar, casa, campo	<i>Dar, ir, pez, flor, pan, luz, cal</i>	<i>trobar, córrer, gos, arbre, sucre, casa, camp</i>	<i>pícar, córrer, gos, arbre, sucre, casa, camp</i>	<i>schlagen, laufen, Hund, Baum, Zucker, Haus, Feld</i>	<i>frapper, courir, chien, arbre, sucre, maison, champ</i>
(p. 344)	(p. 294)	(p. 378)	(p. 311)	(p. 397)	(p. 303)	

Fig. 6. Fuente: elaboración propia

Más adelante, como se puede observar en Fig. 6, Orwell presenta una serie de palabras como ejemplos de vocabulario que se mantiene en la neolengua como en nuestros días: *hit, run, dog, tree, sugar, house* y *field*. Todas las traducciones optan por traducirlas literalmente, a excepción de la versión castellana de De Miguel, que propone «dar, ir, pez, flor, pan, luz, cal...» (véase Fig. 6); podemos observar que no se ha traducido el sentido sino la forma, dando lugar a un calco estructural, porque todas estas palabras son monosílabas y, por tanto, el resultado refleja la estructura de los ejemplos del original, no su contenido léxico.

4.3. TRADUCCIÓN DE LA GRAMÁTICA DE LA NEOLENGUA

4.3.1. Formación de adjetivos

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
suffix <i>-ful</i> to the noun- verb	sufijo <i>-lleno</i> al nombre- verbo	sufijo <i>-oso</i> al verbo- sustantivo	sufix <i>-ple</i> al substantiu- verb	sufix <i>-ple</i> al nom-verb	Nachsilbe <i>-voll</i> ans Sustantiv- Verb	adjonction du suffixe <i>-eux</i> au mot
<i>speedful</i> meant 'rapid'	rapidolleno quería decir rapidez (<i>sic</i>)	<i>caloroso</i> significaba 'cálido'	<i>rapidple</i> significava "ràpid"	<i>ràpidple</i> significa 'ràpid'	<i>raschvoll</i> bedeutete „schnell“	à partir de « vitesse » <i>vitesseux</i> signifiait « rapide »
(p. 345)	(p. 295)	(p. 379)	(p. 312)	(p. 398)	(p. 304)	

Fig. 7. Fuente: elaboración propia

Si nos adentramos en la gramática que se propone en la neolengua, lo primero que se expone es la regularización en la formación de adjetivos, que en el original en inglés se forman añadiendo el sufijo *-ful* al sustantivo (literalmente, al sustantivo-verbo, porque en la neolengua cualquier sustantivo puede ser verbo y viceversa), y se pone como ejemplo *speedful*, palabra para decir 'rápido' (véase Fig. 7). En el inglés corriente ya existen muchos adjetivos que se forman de esa manera, y en la traducción castellana de De Miguel se logra el mismo efecto al traducirse el sufijo por *-oso*, con el que también se forman adjetivos en nuestra lengua, y el ejemplo que se da, *caloroso*, permite observar su funcionamiento a partir de un calco estructural, ya que también es un sustantivo con el sufijo correspondiente, aunque el significado de este sea distinto. En la versión francesa se opta por una solución muy parecida; el sufijo se traduce por *-eux*, que también se usa en el francés corriente para formar adjetivos, y en el ejemplo se propone *vitesseux*, formado a partir del sustantivo *vitesse*.

‘rapidez’, en el que se mantiene tanto la estructura como el significado del original. De hecho, es la única versión en la que se expone de manera explícita de qué sustantivo parte el nuevo adverbio.

En cambio, vemos que en el resto de las versiones, aunque con matices en la alemana, se han traducido tanto el sufijo como el ejemplo con un calco léxico pero no estructural, que en realidad es lo que interesa para esta traducción, por lo que el resultado no produce el mismo efecto que el original. Así pues, nos encontramos con *-lleno* en la versión de Vázquez y *-ple* en las dos catalanas; la diferencia con la propuesta de *-oso* es que dichos sufijos no existen en las respectivas lenguas de llegada por lo que podrían implicar un grado de distancia respecto a la lengua del lector de la traducción más amplio de lo que se pretendía en el texto de partida. Además, para los ejemplos Vázquez y los dos traductores catalanes optan por *rapidolleno* y *rapidple* (cabe especificar que en la versión de Baulenas es *ràpidple*, con tilde, mientras que en la de Vinyes se pierde este detalle), que mantienen el significado del original, pero se contradicen con la explicación que se ha dado previamente sobre la formación de los adjetivos, porque añaden el sufijo a un adjetivo, *rápido*, y no a un sustantivo, lo cual constituye un pequeño pero fundamental error. En el caso del alemán, el sufijo se traduce por *-voll*, que de la misma manera que en inglés ya existe en la lengua para formar adjetivos, así que en este caso el calco funciona a la perfección. En cambio, en el ejemplo alemán el calco produce el mismo efecto que en estas últimas traducciones que acabamos de comentar, porque *raschvoll* también se compone de un adjetivo más el sufijo.

4.3.2. Formación de adverbios

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
adding - wise	añadiendo <i>-demodo</i>	añadiendo <i>-modo</i>	afegidura <i>-ment</i>	afegint-hi <i>-mode</i>	Suffix <i>-weise</i>	suffixe <i>-ment</i>
<i>speedwise</i> meant 'quickly'	rapidodemodo significaba rápidamente (sic)	<i>calormodo</i> [significaba] 'calurosamente'	<i>rapidment</i> [significava] "ràpidament"	<i>ràpidmode</i> [significava] 'ràpidament'	<i>rachweise</i> [bedeutete] „eilends“	«vitessement» [signifiait] «rapidement»
None of the now- existing adverbs was retained, except for	No se conservaron ninguno de los adverbios hoy existentes exceptuando algunos que	No se conservó ninguno de los actuales adverbios, excepto algunas locuciones	No van conservar cap dels adverbis avui existents llevat d'uns quants	No es va conservar cap dels actuales adverbis tret dels que ja	Keines der heute existierenden Adverbien wurde bewahrt, abgesehen	Aucun des adverbes actuels n'avait été retenu, en revanche, sauf pour quelques rares cas qui

a very few already ending in -wise	acababan en demodo (<i>sic</i>)	adverbiales que ya incluían <i>modo</i> .	acabats ja en -ment	acabaven en <i>mode</i>	von den wenigen, die bereits auf -weise ausgingen.	se terminaient déjà en -ment
(p. 345)	(p. 295)	(p. 379-380)	(p. 312)	(p. 398)	(p. 304)	

Fig. 8. Fuente: elaboración propia

Ocurre algo similar en lo que se refiere a la formación de adverbios en la neolengua, que podemos apreciar en Fig. 8. En el original, se añade al sustantivo el sufijo *-wise*, que también existe en el inglés que todos conocemos, como por ejemplo en *speedwise*, que significaría ‘rápidamente’. En esta ocasión, las traducciones que optan por aportar un patrón similar al original son la catalana de Vinyes, que traduce el sufijo en cuestión por *-ment*, la francesa, que también propone *-ment*, y la alemana, que opta por *-weise*; todos ellos ya existen en esas respectivas lenguas y son la terminación de muchos de los adverbios que contienen. Aun así, en el caso de Vinyes y Walter, cuando traducen el ejemplo se vuelve a caer en la falta de equivalencia estructural porque *rapidment* y *rachweise* no se forman a partir de sustantivos. En cambio, la francesa mantiene la misma estructura que el original, porque pone como ejemplo *vitessement* que, en efecto, se trata de un sustantivo con el sufijo.

Por otra parte, en la traducción de Vázquez el sufijo es *-demodo*, que no existe en castellano, y el ejemplo proporcionado es *rapidodemodo*, que no se forma a partir de un sustantivo; lo mismo ocurre en la versión catalana de Baulenas, en la que tenemos *mode* y *ràpidmode*. En la de De Miguel tenemos *-modo* y *calormodo* que, al traducir una vez más la estructura y no el sentido de la palabra, mantiene la forma de sustantivo al que se le añade el adverbio, aunque cabe aclarar que en esta ocasión *-modo* tampoco es un sufijo de la lengua castellana, por lo que el efecto no es exactamente el mismo.

En este caso, el hecho de que la traducción del sufijo sea un equivalente que exista en la lengua de llegada es más necesario todavía, porque más adelante en el apéndice se menciona que «None of the now-existing adverbs was retained, except for a very few already ending in -wise» (véase Fig. 8), que pierde un poco de sentido en la traducción de Vázquez, por ejemplo, en la que se traduce literalmente «No se conservaron ninguno de los adverbios hoy existentes exceptuando algunos que acababan en demodo» (véase Fig. 8), cuando en realidad no existe ningún adverbio con esa estructura en castellano; lo mismo ocurre en la traducción de Baulenas. En cambio, en la traducción de De Miguel, en la que también se da esta contradicción, se soluciona traduciendo el pasaje con una generalización, ya que al ver que *-modo* no existe como sufijo en castellano, se opta por decir «No se conservó ninguno de los actuales adverbios, excepto algunas locuciones adverbiales que ya incluían

modo» (véase Fig. 8), construcciones que sí que existen en dicha lengua. En las versiones de Vinyes, Kamoun y Walter esto ya no supone un problema porque la traducción literal del inglés también funciona con las traducciones que han aportado para los sufijos. Finalmente, también es interesante observar otro error en la traducción de Vázquez en la que, a pesar de haber optado por el sufijo -*demodo*, pone como ejemplo *buenmodo*, que en realidad no sigue las normas de formación que se han propuesto.

4.3.3. Conjugación verbal

A continuación, en el apéndice de 1984 se expone cómo funciona la conjugación verbal en la neolengua.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
In all verbs the preterit and the past participle were the same and ended in -ed.	En todos los verbos el pretérito y el participio pasado eran el mismo y terminaban en <i>ed</i>	Se regularizaron las desinencias de todos los verbos irregulares, especialmente las de pasado y participio, con arreglo a los verbos regulares de su misma conjugación.	I així en tots els versos el pretèrit i el participi de passat eren un de sol i acabaven en -at.	En tots els verbs, el pretèrit i el participi de passat eren iguals i acabaven en -ed. Això implicava l'abolició de totes les formes irregulars.	So war bei allen Verben das Imperfekt und das Partizipum der Vergangenheit gleich und endete auf -te.	Ainsi, tous les verbes prenaient la même terminaison au passé.
Steal-stealed, Think-thinked	Pensar-pensé Robar-robé	Hacer-hací- hacido Poner-poní- ponido	-	-	Stehlen- stehlte Denken- denkte	-
Swam, gave, brought, spoke, taken, etc.	Mandó, dio, habló, trajo, cogido, etc.	Puse, vuelto, satisfecho, roto	-	-	Schwamm, gab, rief, sprach, nahm...	-
Nota a pie: ²			Nota a peu	Nota a peu: 'dormar, dormant,		

² En esta tabla y en las que prosiguen, en la sección de las notas a pie que proponen los traductores, debido a su extensión se ha seleccionado solamente un fragmento que se considerase relevante de las mismas y se expone de manera esquematizada; puede que incluso no se haya destacado ningún elemento. El resto de su contenido, si es de interés, se comenta con más detalle en el cuerpo del trabajo.

	robé, hace, pensé, comer, comí.			dormat' de dormir, 'corrar, corrent, corrat' de córrer	
(p. 346)	(p. 296)	(p. 380)	(p. 313)	(p. 399)	(p. 305)

Fig. 9. Fuente: elaboración propia

En el original todos los verbos pasan a ser regulares y la terminación de pretérito y de participio es *-ed* para todos los casos, como en *stealed* y *thinked*, que no son regulares en el inglés corriente. Además, también se aportan ejemplos de verbos irregulares en el inglés de nuestros días que pasan a dejar de serlo, que suponen también un problema de traducción porque no coinciden con ejemplos de verbos irregulares en todas las lenguas de llegada: «swam, gave, spoke, brought, spoke, taken, etc.» (véase Fig. 9). En inglés, esto se puede explicar de manera rápida y sencilla porque solo existe un modelo de conjugación y todos los verbos regulares se forman con *-ed* para conjugarse en pasado, y lo mismo ocurre con los participios. Pero el castellano, el catalán y el francés presentan tres modelos de conjugación, por lo que las formas regulares de pasado no tienen una sola terminación, sino tres, y los participios también tienen tres terminaciones distintas entre ellas y, a la vez, diferente de la terminación de pasado. Además, los verbos en estas tres lenguas no presentan las mismas desinencias por cada persona y número, por lo que se añade otro grado de complejidad al panorama verbal.

Por ello, en la traducción de De Miguel se usa la técnica de la generalización para explicar esta regularización, en la que se expone su funcionamiento en vez de ofrecer una traducción para este morfema: «Se regularizaron las desinencias de todos los verbos irregulares, especialmente las de pasado y participio, con arreglo a los verbos regulares de su misma conjugación» (véase Fig. 9). De ese modo, el lector hablante del castellano puede imaginarse que se mantienen las tres conjugaciones de su lengua, aunque ninguna de ellas presentará irregularidades. En cuanto a los ejemplos, podemos observar que se han aportado otros verbos, irregulares en castellano y que, a diferencia de *robar* y *pensar*, que no lo son, puedan ilustrar el funcionamiento de esta nueva norma que permite regularizarlos: *hacer-hací-hacido* y *poner-poní-ponido*. Así pues, gracias al ejemplo también deducimos que se mantienen formas distintas para el pretérito y el participio. Del mismo modo, cuando se habla de las formas verbales que se suprimen, se cambian los verbos que en inglés son irregulares por verbos que también lo sean en castellano, que en este caso son: *puse*, *vuelto*, *satisfecho* y *roto*.

En la traducción francesa también se opta por una generalización para explicar este nuevo modelo verbal, pero distinta de la que ofrecía la versión castellana que acabamos de comentar, ya que explica «Ainsi, tous les verbes prenaient la même terminaison au passé» (véase Fig. 9), según lo cual el lector entiende que solo se mantiene una sola de las tres conjugaciones del francés o, al menos, no se le indica lo contrario. Además, en esta versión se recurre a una elisión, en la que «no se formulan elementos de información presentes en el texto original» (Hurtado, 2016: 270), en cuanto a los ejemplos, ya que no se aporta ninguno, por lo que este nuevo modelo verbal no queda ilustrado.

La traducción castellana de Vázquez y la catalana de Baulenas optan por soluciones muy distintas a la que ya hemos visto para explicar la conjugación verbal de la neolengua, pero muy similares entre sí. En primer lugar, la explicación se traduce literalmente en ambas, y se expone que: «En todos los verbos el pretérito y el participio pasado eran el mismo y terminaban en *ed*» (véase Fig. 9). Además, en ambas se recurre a la nota a pie de página, que ya hemos visto que se trata de una amplificación, para aclarar que esa norma funciona para la lengua inglesa y explicar qué sucedería en la lengua de llegada. A la vez, al mantener la desinencia *-ed* como morfema de pretérito y participio, podemos hablar de préstamo en cuanto a la técnica de traducción porque dicha flexión no existe ni en catalán ni en castellano. En la nota de Vázquez, podemos leer: «En español acabarían en la misma letra o seguirían como los verbos regulares, ejemplo: robé, hace, pensé, comer, comí» (véase Fig. 9), en los que se aportan ejemplos de formas verbales regulares en castellano, que servirían de modelo para toda la conjugación. Además, también se traducen literalmente los ejemplos *pensar-pensé* y *robar-robé*, aunque en la misma nota se explica que en castellano no justifican el ejemplo de lo que se propone. Finalmente, para los ejemplos de formas irregulares que se suprimen, se traducen por otros en castellano que, en teoría, son irregulares: *mandó, dio, habló, trajo* y *cogido*, de los cuales, en realidad, solo son irregulares (en la raíz, que no en la desinencia) *dio* y *trajo*, por lo que no acaban de ilustrar el nuevo panorama verbal. En la traducción de Baulenas, en la que también se explica que «En tots els verbs, el pretèrit i el participi passat eren iguals i acabaven en *-ed*. Això implicava l'abolició de totes les formes irregulars» (véase Fig. 9), de primeras no se aporta ningún ejemplo, por lo que se recurre a una elisión como en la versión francesa. En cambio, nos encontramos también una nota en que se explica qué sucedería si se aplicara la misma norma al catalán:

Aquí, l'autor exemplifica en l'anglès les normes per a la uniformització de les formes verbals que esmenta. De la mateixa manera amb què va procedir l'esperanto, serà semblant al fet que en català se suprimissin tots els verbs irregulars i es reduïssin totes les conjugacions, implicaria formes com ara: menjar, menjant, menjat, però 'dormar, dormant, dormat' de dormir, 'corrar, corrent, corrat' de córrer, etc. (Orwell, 2011: 313)

En estos ejemplos podemos observar que la regularización se realiza en base a la primera conjugación verbal, así que no se mantendrían las tres conjugaciones, como entendemos en el caso de la traducción castellana de De Miguel, sino solo la primera.

En la traducción catalana de Vinyes encontramos otra propuesta diferente: «I així en tots els versos el pretèrit i el participi de passat eren un de sol i acabaven en *-at*.» (véase Fig. 9), que también se trata de una traducción literal, pero sin préstamo, ya que sí que se traduce la desinencia propuesta en el original. En este caso, *-at* es el morfema de participio de los verbos de la primera conjugación, así que según esta traducción todo el paradigma verbal quedaría reducido a una sola conjugación. Sin embargo, también se recurre a la elisión en lo que respecta a los ejemplos, ya que no se aporta ninguno, y se acompaña el párrafo con una nota a pie de página en que se aclara que «Aquí l'autor especifica les normes per a la regularització dels verbs, dels plurals d'alguns noms irregulars en anglès i dels comparatius adjektivals» (Orwell, 1984: 313), en la que deja patente dicha elisión y nos adelanta que va a haber más en las siguientes explicaciones.

En cuanto a la versión alemana, cabe decir que el problema de traducción no es de la misma magnitud que en el caso de las lenguas que acabamos de comentar porque comparte más características con el inglés al tratarse de una lengua germánica. De ese modo, en alemán también hay una sola conjugación verbal, aunque en las formas regulares la desinencia de pretérito y de participio no son las mismas, como sucedía en inglés. Así pues, podemos observar que en «So war bei allen Verben das Imperfekt und das Partizipum der Vergangenheit gleich und endete auf *-te*» (véase Fig. 9) también se ha recurrido a la traducción literal, y se ha mantenido el sufijo *-te*, que en alemán es la desinencia de las formas regulares de pretérito, como única opción para regularizar tanto esta forma verbal como los participios. Del mismo modo, los ejemplos que se proponían en el original funcionan a la perfección también en alemán, por lo que en este caso la traducción literal de *stehlen-stehlte* y *denken-denkte* sirve para que el lector de habla alemana pueda ver que verbos que en realidad son irregulares, pasan a ser regulares con esta nueva norma. Lo mismo sucede con los ejemplos de formas irregulares que quedan obsoletas en la neolengua; así como en castellano, catalán y francés no se podían traducir literalmente porque los verbos *nadar*, *dar*, etc. no son irregulares, en alemán sí que lo son: *schwamm*, *gab*, *rief*, *sprach* y *nahm*.

Finalmente, para ilustrar el modelo de conjugación verbal que se propone en la Neolengua, en el apéndice de 1984 nos encontramos con un ejemplo de conjugación, en este caso del sustantivo-verbo *goodthink*. En la siguiente tabla podemos observar cómo se ha traducido en las distintas versiones:

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
Noun-verb: <i>goodthink</i>	Nombre- verbo: <i>bienpensar</i>	Verbo- sustantivo: <i>bienhacer</i>	Substantiu- verb: <i>benpensar</i>	Nom-verb: <i>benpensar</i>	Substantiv- Verb: <i>Gutdenk</i>	Nom-verbe : <i>bonpenser</i>
Past tense and past participle: <i>goodthanked</i>	Pretérito y participio pasado: <i>bienpensado</i>	Pasado: bienhací Participio: <i>bienhacido</i>	Pretèrit i participi de passat: <i>benpensat</i>	Pretèrit i participi passat: <i>benpensat</i>	Imperfekt und Perfekt: <i>gutdenkte</i>	-
Present participle: <i>goodthinking</i>	Participio presente: <i>bienpensante</i>	Participio presente: <i>bienhacendo</i>	Participi de present: <i>benpensant</i>	Participi present: <i>benpensant</i>	Partizip Präsens: <i>gutdenkend</i>	-
Adjective: <i>goodthinkful</i>	Adjetivo: <i>bienpensado- lleno</i>	Adjetivo: <i>bienhaceroso</i>	Adjectiu: <i>benpensable</i>	Adjectiu: <i>benpensarplè</i>	Adjektiv: <i>gutdenkvoll</i>	Adjectif : <i>bonpenseux</i>
Adverb: <i>goodthink- wise</i>	Adverbio; <i>bienpensada- mente</i>	Adverbio: <i>bienhacer- modo</i>	Adverbi: <i>benpensa- ment</i>	Adverbi: <i>bepensar- mode</i>	Adverb: <i>gutdenk- weise</i>	Adverbe : <i>bonpense- ment</i>
Verbal noun: <i>goodthinker</i>	Nombre verbal: <i>bienpensado</i>	Sustantivo verbal: <i>bienhacedor</i>	Nom verbal: <i>benpensador</i>	Nom verbal: <i>benpensador</i>	Verbal- substantiv: <i>Gutdenker</i>	Nom <i>bonpenseur</i>
(p. 347)	(p. 297)	(p. 382)	(p. 314)	(p. 401)	(p. 306)	

Fig. 10. Fuente: elaboración propia

Podemos observar que lo único que aparece de nuevo gracias a los ejemplos es la forma de participio presente, *goodthinking*, que corresponde al gerundio, y el sustantivo verbal *goodthinker*; el resto se compone de más ejemplos para demostrar el funcionamiento de las normas gramaticales que ya se han explicado previamente tanto en el original como en cada una de las traducciones. Por ese motivo, en la mayoría de las versiones se sigue el modelo que ya se había propuesto en cada una de ellas en cuanto a las terminaciones de pretérito, participio, adjetivos y adverbios. En todos los casos se ha traducido literalmente *think* por *pensar*, a excepción de la traducción castellana de De Miguel, que siguiendo el estilo que ya hemos visto previamente, lo sustituye por el verbo *hacer* para mostrar como un verbo irregular en castellano pasa a ser regular con estas nuevas normas gramaticales; en cambio, con la traducción literal en castellano y catalán no se aprecia ninguna diferencia entre la forma regularizada de la neolengua *bienpensado* o *benpensat* y los participios de este verbo en la lengua actual, como ya sucedía con los ejemplos anteriores. Además, podemos

apreciar que en la versión de De Miguel se vuelven a ilustrar formas distintas para el pretérito *bienhací* y el participio *bienhacido*, mientras que en todas las demás se sigue el modelo del original en inglés y se regularizan ambas en una sola forma.

Por otra parte, recordemos que en las traducciones de Vázquez y Baulenas se había dicho que la terminación de pretérito y participio era *-ed*, aunque en sus respectivas notas aclaraban que se trataba de la norma propuesta para el inglés. Es interesante constatar que, para estos ejemplos, sí que proponen una traducción al castellano y al catalán (*bienpensado* y *benpensat*), aunque como ya hemos dicho no permiten apreciar la novedad de la regularización que se transmite en el original. Además, en la traducción de Vázquez se da una falta de coherencia al traducir *goodthinkwise* por *bienpensadamente*, porque previamente se había explicado que, en la neolengua, la terminación de cualquier adjetivo era *-lleno*.

Si analizamos las formas de *present participle*, que podemos entender como un gerundio, y que como hemos comentado anteriormente son estructuras que aún no habían aparecido en el apéndice de 1984, podemos darnos cuenta de que en la versión de Vázquez se ha recurrido a una compensación, en la que según Hurtado (2016): «Se introduce en otro lugar del texto traducido un elemento de información o efecto estilístico que no se ha podido reflejar en el mismo lugar en que aparece situado en el texto original» (p. 270), ya que se propone *bienpensante*, es decir, una forma distinta al gerundio en castellano, que sería *pensando*. Se trata de una compensación porque logra introducir en este fragmento una irregularidad respecto a lo que sería la norma en castellano, efecto que no se ha conseguido previamente en esta versión, aunque precisamente en este caso, el original *goodthinking* no supone ninguna irregularidad verbal, ya que el gerundio de *think* es *thinking*. En la versión de De Miguel sucede algo parecido, ya que *bienhacendo* también es diferente del gerundio del verbo *hacer*, *haciendo*; en cambio, en las dos traducciones catalanas, en las que se propone *benpensant*, y en la alemana, en la que se opta por *gutdenkend*, la traducción es literal ya que refleja las formas de gerundio habituales en esas lenguas. En la versión francesa se ha elidido este ejemplo.

Finalmente, para los *present participle*, otra de las formas verbales que descubrimos con estos nuevos ejemplos, podemos observar que en todas las versiones se ha optado por una traducción literal para *goodthinker*, palabra en que *thinker* ya se corresponde con una forma existente en inglés. De ese modo, tenemos *bienpensado* y *bienhacedor* en castellano, *benpensador* en catalán, *Gutdenker* en alemán y *bonpenseur* en francés.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís- Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
the <i>shall</i>, <i>should</i> tenses had been dropped, all their usages being covered by <i>will</i> and <i>would</i>	los tiempos condicionales de deber, debería, habían caído en desuso ya que habían sido cubiertos por “haría, habría hecho”	las formas condicionales y subjuntivas, que también había sido abandonadas en favor del futuro y el indicativo.	-	-	-	-
(p. 346)	(p. 296)	(p. 381)				

Fig. 11. Fuente: elaboración propia

Más adelante, como se puede apreciar en Fig. 11, en el apéndice de 1984 se hace otro apunte sobre la gramática de la neolengua, en el que se especifica que las formas de *shall* y *should* desaparecen frente al uso mayoritario de *will* y *would*. En el inglés de hoy en día no es tan habitual encontrarse *should* como sinónimo de *would*, siendo ambas formas un auxiliar de condicional, que se usa como forma pretérita de *shall* y *will*, que son auxiliares de futuro, o como condicional, ya que se trata de formas menos definidas. Además, la forma *should* como sinónimo de *would* no se usa en la segunda persona del singular ni en la tercera del plural (Swan, 2002: 519).

Las dos traducciones castellanas aportan soluciones distintas en sus versiones de la neolengua. En castellano, el condicional y el futuro no se forman con un verbo auxiliar, sino que forman parte de la flexión verbal; por tanto, traducir este segmento supone un problema. En la versión de Vázquez, se opta por «los tiempos condicionales de deber, debería, habían caído en desuso ya que habían sido cubiertos por «haría, habría hecho» (véase Fig. 11), en la que se traduce literalmente *shall* y *should* por *deber* y *debería*, que en castellano pueden formar perífrasis de obligación, como en inglés, pero no son una forma de condicional como tal, y al traducirse *will* y *would* por *haría*, *haber hecho* se usa una particularización, porque se concreta el auxiliar genérico del inglés en formas de un verbo concreto en español, *hacer*, en sus formas condicionales. En la traducción de De Miguel, se produce en cambio una generalización, porque se explica que hay formas verbales que desaparecen frente a otras sin especificar como se constituyen: «[...] Las formas condicionales y subjuntivas, que también había sido abandonadas en favor del futuro y el indicativo» (véase Fig. 11).

En cambio, en las traducciones de Baulenas, Vinyes, Kamoun y Walter nos encontramos con una omisión muy amplia, ya que no se menciona nada al respecto, aunque en las dos versiones catalanas se especifica con anterioridad en una nota del traductor que en todo este pasaje del

apéndice el autor propone varias normas de regularización verbal, por lo que el lector es consciente de que hay información que se ha omitido, mientras que en las versiones alemana y francesa no se menciona nada al respecto.

Llegados a este punto, es interesante explorar la fina línea que existe entre la elisión, que es una técnica de traducción válida, y la omisión entendida como error de traducción que, como cita Hurtado, según Delisle consiste en «no traducir, de modo injustificado, un elemento de sentido o un efecto estilístico del texto de partida» (Hurtado, 2016: 291). Hemos podido observar que en muchas de las traducciones no se han incluido algunas de las propuestas gramaticales que dotan a la neolengua de las características que la define, como pueden serlo el exceso de regularización o de simplificación lingüística. En ese caso, se podría decir que la omisión de dichos fragmentos se atribuye a un error de traducción, que se podría haber solucionado con alguna de las técnicas de traducción que se emplean en algunas de las versiones que hemos visto en este trabajo.

4.3.4. Pronombres personales relativos

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
whom had been scrapped as unnecessary	“quién” había sido suprimido por innecesario	<i>quien</i> , que había sido suprimido por innecesario	-	-	-	-
(p. 346)	(p. 296)	(p. 381)				

Fig. 12. Fuente: elaboración propia

Otro elemento que desaparece en la gramática de la neolengua es *whom*, pronombre personal relativo que traduciríamos por *quien* cuando cumple la función del complemento directo del verbo. Pero en muchas ocasiones, la diferencia entre *who* y *whom* no se limita a la distinción entre sujeto y complemento directo, ya que *whom* queda relegado al registro formal y se omite muchas veces del lenguaje informal, donde se usa en su lugar *who* o *that* (Quirk, Greenbaum, Leech y Svartvik, 1985: 367). De nuevo, solo en las traducciones al castellano no se ha omitido esta explicación, aunque hay una diferencia entre ellas, la diferencia entre *quien* y *quién*. En la de De Miguel se propone «*quien*, que había sido suprimido por innecesario» (véase Fig. 12), mientras que en la de Vázquez nos encontramos que «“quién” había sido suprimido por innecesario» (véase Fig. 12). En el primer caso, podemos decir que la traducción es literal, mientras que en el segundo nos encontramos frente a una particularización, en la que el pronombre *whom* pasa a ser solamente un pronombre

interrogativo en castellano, lo cual corresponde a una parte de su significado y no a su totalidad. El pronombre *quien* puede ejercer diversas funciones sintácticas en castellano, ya sea como complemento directo, indirecto o término de preposición en los complementos de régimen (Real Academia Española, 2009) y, aunque no sucede como en inglés, en que el uso del pronombre varía en función de si el referente es sujeto o complemento directo, también ofrece alternativas en cuanto a su uso, ya que un artículo determinado más *que* o *cual* pueden sustituirlo. De ese modo, la supresión que se propone en esta traducción es equiparable a lo propuesto en el original. En cambio, al traducirse por *quién*, nos encontramos frente a un pronombre interrogativo que no puede expresarse de otra manera en castellano sin recurrir a una paráfrasis o a alguna solución por el estilo, por lo que cuando en la traducción de Vázquez se propone su supresión, no se logra el mismo efecto que en el original.

4.3.5. Formación de plurales

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
All plurals were made by adding -s or -es as the case might be.	-	Todos los plurales se formaban añadiendo la terminación -s.	-	Tots els plurals es farien a base d'afegir -s o -es.	Alle pluralformen wurden durch Anhängen von -s oder - es gebildet.	Tous les pluriels se formaient en s ou es selon le cas.
<i>Man, ox, life - mans, oxes, lifes</i>	Los plurales de hombre, buey, vida eran Hombres, bueys, vidas (sic)	<i>Buey, mar, tren – bueys, mars, trens</i>	-	<i>Home, bou, vida – homes, bous, vides</i>	Mensch, Nuss, Leben – <i>Menschs, Nusses, Lebens</i>	-
				Nota a peu: la formació del plural donaria lloc a parelles com ara «camí/camís»		
(p. 346)	(p. 296)	(p. 380)		(p. 399)	(p. 305)	

Fig. 13. Fuente: elaboración propia

Según la gramática de la neolengua en inglés, todos los plurales pasan a formarse con las desinencias *-s* o *-es*, de manera que las palabras que se forman de forma irregular en plural, como *man-men* o *ox-oxen*, o palabras que sufren cambios ortográficos al añadir el morfema de plural, como *life-lives*, pasan a seguir esta norma: *mans*, *oxes* y *lifes* (véase Fig. 13). La traducción de este nuevo aspecto gramatical vuelve a ser un problema en castellano, ya que en esta lengua los plurales ya se forman de manera regular con estos morfemas y no se dan irregularidades, por lo que, si se traduce el pasaje literalmente, el lector de la traducción no va a percibir cambio alguno entre esta nueva propuesta y la lengua que ya conoce. Por ello, en la traducción de De Miguel se recurre a una generalización, en la que se propone que «Todos los plurales se formaban añadiendo la terminación *-s*» (véase Fig. 13); de esta manera se mantiene la diferencia entre el castellano que conocemos y el castellano de la neolengua. Así pues, los ejemplos están adaptados a palabras que en castellano se formarían con el morfema *-es*, pero que en la neolengua forman el plural solo con *-s*: *bueys*, *mars*, *trens*. En cambio, en la versión de Vázquez se omite la explicación del procedimiento a partir del cual se forman los plurales con una elisión, pero se traducen literalmente los mismos ejemplos que en el original: «Los plurales de hombre, buey, vida eran Hombres, bueys, vidas» (véase Fig. 13). Podemos ver que esta solución no permite al lector de la traducción percibir cambios en cuanto a la formación del plural salvo en *bueys*, porque los plurales de *hombre* y *vida* ya son *hombres* y *vidas* en el castellano corriente.

En el caso del catalán, las terminaciones *-s* y *-es* son las más frecuentes para la formación de plurales, pero no son las únicas que existen: también podemos encontrar plurales formados a partir de las flexiones *-ns* y *-os*. Es por ello que, si observamos la traducción catalana de Baulenas, en la que también se traduce literalmente y se dice que «Tots els plurals es farien a base d'afegir *-s* o *-es*» (véase Fig. 13), el lector catalán puede entender que se ha llevado a cabo una simplificación en el lenguaje porque se han eliminado el resto de posibilidades, pero los ejemplos, que están calcados del inglés como *homes*, *bous*, *vides* no ilustran esta nueva regla, ya que esas palabras ya forman esos plurales. En cambio, a diferencia de la versión en castellano de Vázquez, aquí nos encontramos con otra nota que especifica, entre otras cosas, que: «Els exemples d'Orwell serveixen per a l'anglès, però no per al català. En la nostra llengua, la regla d'uniformitzar la formació del plural donaria lloc a parelles com ara "camí/camís"» (Orwell, 2011: 400); entonces, gracias a la amplificación el lector se puede hacer una idea de lo que se proponía en el original. En la otra traducción catalana, la de Vinyes, directamente se produce una omisión muy amplia y no se menciona nada respecto a los plurales, aunque recordemos que en la nota anterior ya quedaba explícita.

En francés, la terminación de plural más regular es *-s*, pero hay palabras que forman su plural a partir de otras desinencias como *-x*, *-aux* o simplemente presentan un plural invariable respecto a la forma en singular. Es por eso por lo que, con la traducción literal de Kamoun, «Tous les pluriels se formaient en *s* ou *es* selon le cas» (véase Fig. 13), el lector francés ya entiende, por una parte, que se está reduciendo el espectro de variedad, pero por otra se le añade un nuevo morfema, *-es*, que no está presente en dicha lengua, por lo que en realidad no se está simplificando la lista de terminaciones de plural, sino que simplemente se está modificando; además, no se aporta ningún ejemplo porque se eliden las nuevas formas que ilustran estos nuevos plurales. En alemán, los plurales se pueden formar a partir de más morfemas aparte de *-s* o *-es* y también existen plurales irregulares, por lo que la traducción literal de «Alle pluralformen wurden durch Anhängen von *-s* oder *-es* gebildet» (véase Fig. 13) tiene el mismo sentido que en el original. En cambio, en los ejemplos también se ha recurrido a la elección de palabras que no formen el plural a partir de esas desinencias para ilustrar el cambio: *Menschs*, *Nusses* y *Lebens*.

4.3.6. Comparativos y superlativos

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
Comparison of adjectives was invariably made by adding <i>-er</i>, <i>-est</i>, irregular forms and the <i>more</i>, <i>most</i> formation being suppressed.	-	El comparativo de superioridad y el superlativo del adjetivo se construían invariablemente anteponiendo <i>más</i> y <i>el más</i> , eliminando las formas arcaicas irregulares como <i>mejor</i> , <i>peor</i> , <i>mayor</i> o <i>menor</i> .	-	-	Die Steigerung von Adjektiven erfolgte stets durch Anhängen von <i>-er</i> , <i>-est</i> , unregelmässige Formen waren abgeschafft.	-
<i>good</i> , <i>gooder</i> , <i>goodest</i>	-	<i>bueno</i> , <i>más bueno</i> y <i>el más bueno</i>	-	-	<i>gut</i> , <i>guter</i> , <i>gutest</i>	-
(p. 346)		(p. 381)			(p. 305)	

Fig. 14. Fuente: elaboración propia

En inglés, la forma comparativa y superlativa de los adjetivos se forma o bien a partir de los morfemas *-er* y *-est*, que se añade a los adjetivos, o bien con *more* y *most* si son largos, para decir *más* y *el más*, aunque también existen formas irregulares como *better* o *best*. En la neolengua, Orwell propone que todas esas formas pasen a ser regulares y se construyan solamente con las desinencias *-er* y *-est* para cualquier adjetivo. Las únicas traducciones en que encontramos una propuesta para este cambio gramatical son la castellana de De Miguel y la alemana, ya que en todas las demás se opta por una omisión, aunque con diferencias: en ambas traducciones al catalán se había explicado previamente en una nota a pie de página que en el original se propone una regularización en cuanto a estas formas, a pesar de que no se da más información, pero en la francesa y la de Vázquez ya de entrada no se menciona nada al respecto.

En castellano, los adjetivos comparativos y superlativos no se forman en ningún caso a partir de un morfema, sino a con los adverbios *más* y *el más*, aunque también existen formas irregulares como *mejor* o *peor*. Por ello, en la traducción de De Miguel se explica que solo se mantienen las construcciones con *más* y *el más*, «eliminando las formas arcaicas irregulares como *mejor*, *peor*, *mayor* o *menor*» (véase Fig. 14), con lo cual se entiende el componente de novedad que ofrece la neolengua respecto al castellano que todos conocemos, aunque no sea un cambio tan drástico como en el original.

En alemán, la forma comparativa y superlativa de los adjetivos también se constituye con los sufijos *-er* y *-est* como en inglés, pero a diferencia de este último, es el único mecanismo del que se dispone, independientemente de cuantas sílabas tenga el adjetivo en cuestión; además, también existen adjetivos que son irregulares en cuanto a la formación del comparativo y el superlativo. Por ello, en la traducción alemana también nos encontramos con una elisión, en la que no se menciona nada en referencia al *more* y al *most* del inglés, que tiene sentido porque sería imposible de traducir literalmente: «Die Steigerung von Adjektiven erfolgte stets durch Anhängen von *-er*, *-est* (*gut*, *guter*, *gutest*), unregelmässige Formen waren abgeschafft» (véase Fig. 14). Podemos ver también que se no se aporta ningún ejemplo, aunque como la explicación ya es bastante completa, podemos considerarlo una elisión en vez de una omisión.

4.3.7. Prefijación

Hemos podido observar las distintas soluciones aportadas para los problemas de traducción en las múltiples versiones que manejamos en este trabajo, pero también es interesante destacar que hay fragmentos en que se pueden apreciar similitudes entre las distintas traducciones, o entre la gran

mayoría de ellas. Es el caso, por ejemplo, de las soluciones que se proponen en cuanto a las normas de prefijación.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
Any word could be negative by adding the affix <i>un-</i>, or could be strengthened by the affix <i>plus-</i>, or, for still greater emphasis, <i>doubleplus-</i>	A cualquier palabra se le daba sentido de negación añadiendo el prefijo <i>in</i> o se le daba fuerza con el sufijo <i>plus</i> , o para aumentar el énfasis, <i>dobleplus</i> .	Cualquier término podía convertirse en negativo añadiendo el prefijo <i>in-</i> , podía enfatizarse añadiendo el prefijo <i>plus-</i> y si aún se quería lograr mayor énfasis, <i>biplus-</i>	Tota paraula podia prendre un sentit negatiu afegint l'afix <i>in-</i> , o podia ésser reforçada amb l'afix <i>plus-</i> , o, per tal de donar-li encara més èmfasi, amb l'afix <i>dobleplus-</i> .	Qualsevol mot podia convertir-se en negatiu amb l'afegitó del prefix <i>in-</i> o podia ser reforçat amb un altre prefix, <i>plus-</i> , el qual, si se li volia donar més èmfasi, podia agafar la forma <i>dobleplus</i> .	Ausserdem konnte ein Wort durch die Vorsilbe <i>un-</i> negatiuert oder durch die Vrsilbe <i>plus-</i> oder <i>doppelplus-</i> gesteigert werden.	Tout mot pouvait être mis à la forme négative par l'adjonction du préfixe <i>in-</i> ou renforcé par <i>doble-</i> ou encore, si l'on voulait insister davantage, <i>dobleplus-</i>
Uncold meant 'warm' Pluscold and doubleplus-cold meant 'very cold' and 'superlatively cold'	<i>Infrió</i> significaba «caliente» <i>Plusfrió</i> y <i>dobleplusfrió</i> significaban «muy frío» y «extraordinariamente frío»	<i>Infrió</i> significaba 'cálido' <i>plusfrió</i> y <i>biplusfrió</i> significaban 'muy frío' y 'tremendamente frío'	<i>Infred</i> significava "calent", mentre que <i>plusfred</i> i <i>dobleplusfred</i> significaven "molt fred" i "extraordinàriament fred"	<i>Infred</i> significava 'calent' <i>plusfred</i> i <i>dobleplusfred</i> significaven 'molt fred' i 'extraordinàriament fred'	<i>Unkalt</i> „warm“, <i>pluskalt</i> oder <i>doppleplus-kalt</i> „sehr kalt“ oder „höchst kalt“	<i>Infroid</i> signifiait «chaud» <i>doublerfroid</i> « très froid » <i>dobleplus-froid</i> «extrêmement froid»
(p. 345-346)	(p. 295-296)	(p. 380)	(p. 312)	(p. 398-399)	(p. 304)	

Fig. 15. Fuente: elaboración propia

Es el caso, por ejemplo, de los prefijos de la Fig. 15, según los cuales cualquier palabra puede adquirir un significado negativo con la añadidura del prefijo *-un* en el original, que se ha traducido por *-in* en todas las versiones y por *-un* en la alemana, que son afijos negativos ya existentes en todas esas lenguas. Además, cualquier palabra puede enfatizarse con los sufijos *plus-* o *dobleplus-*, que se han traducido exactamente igual que en el original, exceptuando la traducción castellana de De Miguel, en la que *dobleplus* pasa a ser *biplus*, seguramente para lograr que la palabra no fuera tan larga, y la alemana, en la que se traduce por *doppelplus* aunque también existe *double* en alemán.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
It was also possible, as in present-day English, to modify the meanings of almost any word by prepositional affixes as <i>ante-, post-up-, down-, etc.</i>	También era posible, como en el inglés de hoy en día, modificar el significado de casi todas las palabras con preposiciones afijas como <i>ante-, post-, sobre-, sub-, etc.</i>	También se podía, al igual que hacemos ahora, modificar el significado de casi todas las palabras mediante prefijos preposicionales como <i>ante-, post-, sobre-, sub-, etc.</i>	Era també possible, així com amb l'anglès actual, d'avui, de modificar la significació de gairebé totes les paraules amb els afixos preposicionals com són <i>ante-, post-, sobre-, sub-, etc.</i>	També era possible, com en l'anglès actual, modificar els significats de gairebé qualsevol mot a base de prefixos preposicionals com ara <i>ante-, post-, damunt-, sota-, etc.</i>	Es war ebenfalls möglich, wie heute, die Bedeutung fast jees Worts durch die präpositionalen Vorsilben <i>vor-, nach-, ober-, unter-</i> zu modifizieren.	Tout comme dans notre langue actuelle, il était possible de modifier le sens de n'importe quel mot ou presque par des préfixes.
(p. 346)	(p. 296)	(p. 380)	(p. 312)	(p. 399)	(p. 304)	

Fig. 16. Fuente: elaboración propia

En el original también se aportan ejemplos de prefijos preposicionales del inglés que se mantienen en la neolengua, entre ellos *ante-, post-, -up, down-*. En las traducciones castellanas y catalanas nos encontramos con los mismos prefijos (*ante-, post-, sobre-* y *sub-*) con una sola variación: en la traducción catalana de Baulenas, *sobre-* se traduce por *damunt-*, que realmente no es un prefijo en catalán. Por su parte, en alemán se traducen por *vor-, -nach-, ober-* y *unter-*, mientras que en francés se opta por una elisión, en la que solo se da a entender que era posible modificar el significado de cualquier palabra con la ayuda de prefijos, pero no se da ningún ejemplo.

4.4. TRADUCCIÓN DE TÉRMINOS CREADOS A PARTIR DE LA COMPOSICIÓN

Como ya hemos visto, otra de las características más particulares de la neolengua, al margen de su gramática simplificada, es el tipo de vocabulario que ofrece, que se trata de palabras compuestas con una carga política concreta. En este apartado se exponen las distintas traducciones que se han aportado para las partes más relevantes del conjunto de léxico que se proporciona en el original, a pesar de que no hay tantas diferencias entre unas versiones y otras, por lo que solo se han comentado brevemente.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
<i>crimethink</i> (thought- crime)	<i>crimen- pensar</i> (pensamien- tocrimen)	<i>crimental</i> (pensamien- tcriminal)	<i>crimde- pensar</i> (crimde- pensa)	<i>crimpensar</i> (pensament delictiu)	<i>deldenk</i> (Gedanken- delikt)	-
<i>thinkpol</i> (Thought Police)	<i>pensarpol</i> (Policía del Pensa- miento)	<i>pensarpol</i> (Policía del Pensa- miento)	<i>pensapol</i> (Policia del Pensament)	<i>pensarpol</i> (Policia del Pensament)	<i>denkpol</i> (Gedanken- polizei)	-
(p. 348)	(p. 297)	(p. 382)	(p. 314)	(p. 401)	(p. 306)	

Fig. 17. Fuente: elaboración propia

Curiosamente, en este primer caso podemos observar bastante variedad en las soluciones que se han propuesto para la traducción de *crimethink*, que designa todo pensamiento que contradiga la ideología del régimen totalitario. En primer lugar, en castellano se denomina *crimenpensar* en la versión de Vázquez y *crimental* en la de De Miguel; podríamos decir que la primera se trata de una traducción literal, mientras que en la segunda nos encontramos con una compresión lingüística en la que se ha logrado comprimir en la sílaba *men* la última sílaba de *crimen* y la primera de *mental*. A su vez, en la versión alemana también se ha recurrido a una compresión con la palabra *deldenk*, aunque en este caso solo consiste en el acortamiento de la palabra *delikt*; mas también se acorta la terminación del verbo *denken*. Por otra parte, en catalán se ha optado por *crimpensar* en la versión de Baulenas, que vuelve a ser una traducción literal, y por *crimdepensar* en la de Vinyes, en la que al contrario de lo que sucedía con la de De Miguel, se añade una sílaba de más, la preposición *de*. Por último, en la versión francesa esta palabra se omite.

Por otra parte, también nos encontramos *thinkpol*, palabra para la que se ha aportado la misma traducción en casi todas las versiones castellanas y catalanas, en las que pasa a ser *pensarpol*, que se trata de una traducción literal. La que sigue otro patrón es la de Vinyes, en la que se da una compresión con *pensapol*, en la que desaparece una letra; lo mismo sucede en alemán con *denkpol*, ya que se vuelve a acortar la terminación del verbo *denken*. Una vez más, en la versión francesa nos encontramos con una omisión.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
<i>Minitrue,</i> <i>Minipax,</i> <i>Miniluv</i>	<i>Miniver,</i> <i>Minipax,</i> <i>Minimor</i>	<i>Miniver,</i> <i>Minipax,</i> <i>Minimor</i>	<i>Miniver,</i> <i>Minipax,</i> <i>Miniam</i>	<i>Miniveri,</i> <i>Minipax,</i> <i>Minimor</i>	-	-
<i>Minitruthful,</i> <i>Minipeaceful,</i> <i>Minilovely</i>	<i>Miniverlleno,</i> <i>Minipaxlleno,</i> <i>Minimorlleno</i>	<i>Miniveroso,</i> <i>Minipacífico,</i> <i>Minimoroso</i>	<i>Miniveriple</i> <i>Minipauple</i> <i>Miniamable</i>	<i>Miniverplè,</i> <i>Minipauplè,</i> <i>Miniamorós-plè</i>	-	-
<i>-trueful,</i> <i>-paxful,</i> <i>-loveful</i>	<i>verdalleno,</i> <i>pazlleno,</i> <i>amorlleno</i>	<i>-paxoso</i>	<i>-verple,</i> <i>-paxple,</i> <i>-ample</i>	<i>-verplè,</i> <i>-paxplè,</i> <i>-amorplè</i>	-	-
(p. 348)	(p. 298)	(p. 382)	(p. 315)	(p. 402)		

Fig. 18. Fuente: elaboración propia

Si seguimos leyendo, nos encontramos con los nombres que reciben los distintos ministerios del gobierno de Oceanía, que reciben denominaciones eufemísticas al más puro estilo de la neolengua: el *Minitrue*, es decir, el Ministerio de la Verdad, se encarga de la falsificación del pasado; el *Minipax* o Ministerio de la Paz se encarga de las cuestiones bélicas y el *Miniluv* o Ministerio del Amor se encarga de lavar el cerebro de la población para que solo sean capaces de adorar al régimen. En realidad, como se puede observar en Fig. 18, salvo en pequeños casos las traducciones para estos ministerios son casi las mismas en todas las lenguas, pero lo que es interesante es apreciar que, para las formas adjetivadas de estos sustantivos, en las que en el original se aclara que «*-trueful, -paxful and -loveful were slightly awkward to pronounce*» (Orwell: 200: 348), más o menos también se ofrecen formas distintas de lo que serían dichas palabras si siguieran las normas que hemos comentado previamente a lo largo de todo este apartado de comparación entre las traducciones. Las versiones de Vázquez y de Baulenas son las que ofrecen menos variación, ya que en ambas de usa el sufijo que habían establecido para formar adjetivos para las tres palabras, pero a la vez son soluciones distintas de las que presentan en la lista de palabras cuya pronunciación no es tan agradable, por lo que se puede justificar. Por su parte, en las traducciones francesa y alemana se omite este fragmento.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
Recdep:	Regdep:	Docudep:	Depregi:	Deparx:	Dokab:	Servarche:
Records Department	Departa- mento de Registro	Departa- mento de Documen- tación	Departament de Registres	Departament d'arxiu	Dokumen- tations Abteilung	(Service des Archives)
Ficdep:	Ficdep:	Ficdep:	Depnovel:	Deficci:	Romab:	Servlit:
Fiction Department	Departa- mento de Ficción	Departa- mento de Ficción	Departament de Novel·les	Departament de ficció	Roman Abteilung	(Service Littérature)
Teledep:	Teledep:	Teledep:	Teledep:	Detelep:	Telab:	Servtél:
Tele- programmes department	Departa- mento de Telepro- gramas	Departa- mento de Telepro- gramas	Departament de Telepro- grames	Departa- ment de Telepro- grames	Telepro- gramm Abteilung	(Service Télépro- grammes)
(p. 350)	(p. 300)	(p. 385)	(p. 318)	(p. 405)	(p. 309)	

Fig. 19. Fuente: elaboración propia

Unas cuantas páginas más adelante aparecen también los nombres que designan los departamentos del Ministerio de la Verdad, cuyas traducciones podemos clasificar en grandes rasgos en dos grupos, al margen de las palabras que se han escogido en cada caso para traducir el nombre del departamento en sí: por una parte, en las dos versiones castellanas, en la catalana de Vinyes y en la alemana se mantiene la estructura del original, es decir, aparece primero el nombre del departamento y después la sílaba *-dep* de *departamento* (*-ab* de *Abteilung* en el caso del alemán); mientras que por otra parte, en la versión de Baulenas y en la francesa la estructura está invertida y aparece en primer lugar una sílaba que indica que se trata de un departamento (*de-* de *departament* en catalán y *ser-* de *service* en francés). En realidad, debido a que, en todas estas lenguas, a excepción del alemán, el sintagma empieza por la palabra *departamento* o cualquier otro sinónimo, puede que este segundo grupo acerque más la traducción a lo que hubiera sucedido si la neolengua se hubiera formado en base a una lengua romance y no se tratara de una traducción, aunque mantener el calco también es correcto.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
<i>sexcrime</i>	<i>sexocrimen</i>	<i>crimensex</i>	<i>sexcrim</i>	<i>crimsexar</i>	<i>sexdel</i>	<i>crimesexe</i>
<i>goodsex</i>	<i>buensexo</i>	<i>buensex</i>	<i>bonsex</i>	<i>bonsex</i>	<i>gutsex</i>	<i>bonsexe</i>
(p. 349)	(p. 299)	(p. 384)	(p. 316)	(p. 404)	(p. 308)	

Fig. 20. Fuente: elaboración propia

Las palabras que se han comentado a continuación, como podemos ver en Fig.20, designan los conceptos de inmoralidad sexual y castidad según el partido político que gobierna Oceanía en 1984. En el primer caso, en cuanto a la estructura, podemos ver que se mantiene el modelo de la palabra original en la versión de Vázquez, Vinyes y Walter, mientras que en el resto aparece primero la palabra *crimen* en cada una de las respectivas lenguas y después, *sexo*. A la vez, la alemana es la única traducción que ofrece una compresión para la parte que designa el crimen, sustituyéndolo por la sílaba *-del* de *delikt*, mientras que en la de De Miguel y la de Vinyes la compresión se aplica a la palabra *sexo*. Curiosamente, en la traducción de Baulenas se da una transposición, ya que este sustantivo para a ser un verbo, *crimsexar*.

Por otro lado, para las traducciones de *goodsex* sí que hay uniformidad en cuanto a la estructura de la palabra, y así como el doblete en el original no seguía el mismo patrón, en algunas versiones, como en la de De Miguel y la de Kamoun, se logra establecer un paralelismo entre *crimsex* y *buensex* en castellano y *crimesexe* y *bonsexe* en francés.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
<i>joycamp</i>	<i>gozocampo</i>	<i>campalegre</i>	<i>campjoiós</i>	<i>campfeliç</i>	<i>Freudelager</i>	<i>campjoie</i>
<i>prolefeed</i>	<i>prolealimento</i>	<i>prolepasto</i>	<i>atipapoble</i>	<i>proleatipar</i>	<i>Prolesstoff</i>	<i>prolocame</i>
(p. 350)	(p. 300)	(p. 384-385)	(p. 317)	(p. 404)	(p. 308)	

Fig. 21. Fuente: elaboración propia

En las palabras de la Fig. 21 nos encontramos con más ejemplos de variación en cuanto traducciones que mantienen la estructura del original y versiones que la cambian. En este caso, se trata vocabulario eufemístico como por ejemplo la palabra *joyful*, que designa los campos de trabajo

forzados. En este caso, se cambia el orden de los componentes de las palabras en todas las traducciones excepto en la de Vázquez y la de Walter; cabe decir que, una vez más, en alemán esta estructura es más natural que en cualquier lengua romance, del mismo modo que sucede en inglés, por lo que en realidad es una solución acertada. Además, en muchas versiones se vuelve a producir una transposición en la que el sustantivo *joy* pasa a ser un adjetivo; es el caso de la traducción de De Miguel, la de Baulenas y la de Vinyes.

Si observamos la segunda palabra, *prolefeed*, que designa el entretenimiento de bajo requerimiento intelectual con el que se pretende mantener a las masas controladas y sumisas en la obra, podemos ver que solo se invierte la estructura en la versión de Vinyes. También es interesante destacar el ingenio de algunas de las traducciones para *feed*, como por ejemplo *pasto*, que propone De Miguel y con la que se produce una transposición ya que se convierte en un sustantivo, *stoff* en la alemana, que significa materia o sustancia y con lo que sucede lo mismo ya que también es un sustantivo, o *atipar* en las dos versiones catalanas.

Original (1949)	Castellano Rafael Vázquez (1952)	Castellano Olivia de Miguel (1998)	Catalán Joan Vinyes (1965)	Catalán Lluís-Antón Baulenas (2003)	Alemán Michael Walter (1985)	Francés Josée Kamoun (2018)
<i>unbellyfeel</i>	<i>incorazon- sentir</i>	<i>inviscero- sentir</i>	<i>inconsentir</i> <i>Nota</i>	<i>inentranya- sentir</i>	<i>unbauchfühl</i>	<i>intripe- ressentent</i>
(p. 348)	(p. 298)	(p. 382)	(p. 315)	(p. 402)	(p. 306)	
<i>duckspeak</i>	<i>hablapato</i>	<i>graznablar</i>	<i>parladà nec</i>	<i>à necparlar</i>	<i>quaksprech</i>	<i>couaquar</i>
(p. 352)	(p. 302)	(p. 387)	(p. 320)	(p. 408)	(p. 311)	

Fig. 22. Fuente: elaboración propia

Por último, procederemos al análisis de dos de las palabras más llamativas que nos ofrece la neolengua. Por un lado, tenemos *unbellyfeel*, que literalmente quiere decir ‘no sentir con el vientre’, o, como se explica en el apéndice, designa el contrario de *bellyfeel*, que se refiere al ansia de idolatrar irracionalmente al partido político que se espera de la población sometida bajo el control del régimen totalitario en la novela. Podemos observar que en la mayoría de los casos se mantiene este componente de ‘vientre’ o ‘entrañas’; como sucede con *inviscero-sentir* de De Miguel, *inentranyasentir* de Baulenas, *unbauchfühl* de Walter y *intriperessentent* de Kamoun. En cambio, Vázquez propone *incorazon-sentir*, en la que se pasa de entrañas a corazón, por lo que se sigue recurriendo a una parte del cuerpo, mientras que Vinyes ofrece *inconsentir*, que puede resultar equívoco porque esa palabra ya existe en catalán y no tiene el mismo significado que el original en

inglés. Aun así, en la traducción de Vinyes hay una nota a pie de página que aclara que, en el original, la expresión significa literalmente ‘no sentir con el vientre’ o ‘no sentir entrañablemente’.

Por otro lado, se nos presenta la palabra *duckspeak*, designa la manera de hablar que tienen todos aquellos que usan la neolengua a modo de cumplido, por extraño que pueda parecer. En la versión de De Miguel, Baulenas, Walter y Kamoun se mantiene la misma estructura que en el original, mientras que en la de Vázquez y en la de Vinyes se invierte el orden. Además, podemos observar que con *graznablar* de De Miguel, *quacksprech* de Walter y *couaquer* de Kamoun se ha optado por usar el verbo *graznar*, que designa el sonido que hacen los patos, y en *quacksprech* y *couaquer* se ha empleado la onomatopeya de dicho sonido.

5. ORIGEN DE LA NEOLENGUA

La neolengua que propone Orwell como lengua oficial del régimen totalitario establecido en la obra *1984* es una lengua artificial, en este caso ficticia, que responde a modo de parodia a varios proyectos de elaboración de lenguas artificiales que se llevaron a cabo a lo largo del siglo XX. En concreto, las fuentes principales en las que se inspiró el autor son el Basic English (traducido como inglés básico en castellano, aunque en este trabajo hemos usado el término original), creado por el lingüista, filósofo y escritor británico Charles Kay Ogden a finales de la década de 1920 y popularizado entre 1930 y 1940; y la Interglossa ideada por el científico británico Lancelot Hogben en 1943 (Fink, 1971). Orwell también tuvo contacto con el esperanto, la lengua artificial por excelencia, durante la época en la que vivió en París con su tía Nelli Limouzin y su marido, Eugène Adam, ambos esperantistas. De hecho, según Bradford (2020), Adam era muy fiel al esperanto y a la ideología que conllevaba y se negaba a hablar cualquier otro idioma en su casa, ya que el esperanto era según él la lengua internacional de la revolución, práctica que Orwell calificaba de excéntrica. Además, también podemos observar la influencia de otras obras en la Neolengua de Orwell, como por ejemplo *Camino de servidumbre* (1944) del filósofo, jurista y economista austríaco Friedrich Hayek.

5.1. LENGUAS ARTIFICIALES Y ESPERANTO

La aparición de las primeras lenguas artificiales, también conocidas como lenguas construidas, lenguas internacionales, lenguas auxiliares o *conlang* entre otras denominaciones, data de principios del siglo XVII, aunque cabe precisar que habían existido proyectos relacionados con su creación en siglos anteriores que no cosecharon demasiados éxitos. La voluntad de inventar una lengua artificial surgió por ese entonces a raíz de la decadencia del latín, que había perdido su papel como lengua internacional; así pues, como cada territorio usaba ya su propia lengua vernáculo, la comunidad científica intentó buscar soluciones para el nuevo problema de poder mantener la comunicación entre hablantes de distintos idiomas. Además, en esa época en Europa ya se había tenido contacto con culturas y lenguas de otras partes del mundo, por lo que la noción del latín como lengua universal perdió bastante valor (Calero, 2012; Dodd, 1990).

Según Calero, las lenguas artificiales se clasifican en familias de proyectos, por lo que encontramos sistemas *a priori*, sistemas mixtos y sistemas *a posteriori*. Los sistemas *a priori* parten de la idea de que las lenguas naturales no son perfectas y, por ende, no se constituyen a partir de ningún idioma existente, sino que son creadas de cero con un fin universal. Por ello, intentan escapar de la irregularidad, ambigüedad y otra serie de imperfecciones que caracterizan las lenguas naturales,

al mismo tiempo que adquieren un carácter elitista, ya que se concibieron para ser usadas entre comunidades de intelectuales.

En cambio, los sistemas mixtos y *a posteriori* están conformados por las lenguas artificiales que utilizan raíces léxicas de idiomas ya existentes, pero no favorecen ninguna lengua natural, por lo que la elección de dichos lexemas, desinencias, normas gramaticales, etc. es arbitraria (Calero, 2012: 27). Las lenguas construidas que veremos en todo este apartado pertenecen a estos grupos. La diferencia entre ambos reside en el grado de arbitrariedad con el que se confecciona la lengua, aunque en realidad la distinción no es siempre evidente. Además, según Dodd (1990), podemos clasificar tres clases de lenguas *a posteriori*: las que se basan en varias lenguas de modo equitativo, las que se basan en una sola lengua y las que constituyen un subconjunto de una lengua natural. En general, las lenguas *a posteriori* tuvieron más éxito que las *a priori*, y entre las más conocidas encontramos el volapük, creado en 1880 por el sacerdote alemán Johann Martin Schleyer, y el esperanto, ideado por el polaco Ludwig Leyzer Zamenhof en entre las décadas de 1870 y 1880 y publicado por primera vez en 1887.

El esperanto es la lengua internacional más exitosa hasta la fecha. Dodd (1990) explica que fue diseñado en un momento en que había un interés bastante generalizado por las lenguas artificiales pero el volapük, la más extendida hasta entonces, empezó a decaer; además, Zamenhof encontró la manera de promover el contacto entre esperantistas y prestaba atención a las propuestas que recibía por su parte para mejorar su proyecto. El esperanto eclipsó el panorama de las lenguas internacionales hasta que a comienzos del siglo XX se le empezaron a hacer correcciones que dieron lugar a varias lenguas artificiales derivadas del esperanto, como el ido. A lo largo del siglo pasado también aparecieron muchas lenguas *neo-románicas*, como la Interglossa de Hogben, basada en elementos neoclásicos del griego y el latín y, más recientemente, lenguas que perpetúan el predominio internacional del inglés, como es el caso del Basic English de Ogden.

5.1.1. Basic English

Esta lengua artificial constituye la fuente principal a partir de la cual Orwell desarrolló la neolengua en la obra *1984*. Fue creada por Charles Kay Ogden, lingüista, filósofo y escritor británico de la universidad de Cambridge a finales de la década de 1920, con la intención de que se convirtiera en una lengua internacional. Las letras de la palabra *basic* de su nombre en inglés son en realidad una sigla a partir de «British, American, Scientific, International, Commercial» y, como su propia

denominación lo indica, consiste en una versión simplificada del inglés. Se publicó por primera vez en *Basic English: A General Introduction with Rules and Grammar* en 1930.

Según Fink (1971), fue ganando popularidad paulatinamente a lo largo de 1920 y 1930, hasta que con la llegada de la Segunda Guerra Mundial adquirió más reconocimiento entre los políglotas de los aliados; gracias a ello, no solo empezó a usarse en contextos militares, sino que también se extendió en otros ámbitos más culturales. Además, Morris (1988: 104) expone que, a lo largo de la década de 1930, Ivor Armstrong Richards, crítico literario y retórico inglés con quien Ogden escribió *The Meaning of Meaning* (1923), una de sus obras más reconocidas, lo enseñaba junto a otros expertos en China a través de la Fundación Rockefeller de Nueva York; también se enseñaba en América Latina, Birmania, la India y algunos países de Europa. Asimismo, en Estados Unidos se consideraba un recurso útil para todas aquellas personas que desearan obtener la nacionalidad estadounidense o mantener conversaciones de negocios internacionales y se estudiaba en la universidad de Harvard en grupos de investigación.

Su potencial como medio de comunicación internacional y como instrumento propagandístico llamó la atención de Winston Churchill, que llegó a comprar los derechos de la lengua (Fink, 1971: 156). Churchill expuso sus opiniones acerca de las ventajas de disponer de una lengua internacional que facilitara la comunicación entre naciones no solo de habla inglesa, sino de todo el mundo, en el contexto de esa época en un discurso que tuvo lugar en la universidad de Harvard en septiembre de 1943. Lo resaltó por tratarse de un planteamiento minucioso y capaz de permitir el intercambio de ideas en tan solo 650 sustantivos y 200 verbos y otros tipos de palabras, y manifestó que: «The empires of the future are the empires of the mind» (Churchill, 1943). Morris (1988) destaca que esto último es interesante porque en la obra de Orwell se ve reflejado con la policía del pensamiento que controla la totalidad del territorio de Oceanía: «Oceania, with its Thought Police and thoughtcrime, is an empire of the mind, and its language an only slightly disguised exaggeration of Basic» (p.105).

El Basic English suscitó opiniones tanto a su favor como en su contra. Por una parte, muchos lo veían como un instrumento práctico para unirse contra un enemigo común, y como una herramienta del imperio británico para mantener su influencia internacional, mientras que había quienes le atribuían consecuencias negativas como el fomento del imperialismo lingüístico y cultural, ya que difundía los ideales británicos (Morris, 1988: 112). Orwell recoge esta segunda visión en *1984*, con una neolengua que perpetúa los ideales del régimen totalitario y que no admite ningún tipo de discrepancia.

Orwell no fue el único que puso su foco de atención en esta lengua. Algunos poetas, como William Empson y Ezra Pound, lo alabaron; según Fink (1971), Pound afirmó que presentaba muchas

ventajas, no solo como lengua internacional sino como herramienta para mejorar la comprensión e incluso la composición de poesía (p. 156). Además, el Basic English también aparece en la novela *The Shape of Things to Come* (1933) de H. G. Wells, novela utópica situada en el futuro siglo XXI en la que, como recuerda Morris (1988): «Basic English has become the *lingua franca* of the world» (p.103).

En sus inicios, Orwell mostró también su apoyo hacia esta lengua en los años en que trabajó en la BBC (1941-1943) e incluso mantuvo correspondencia con el propio Ogden, ya que le comunicó su idea de usar el Basic English en programas de radio de la India (Fink, 1971: 156). Fink también sostiene que Orwell le dedicó unas palabras de elogio en un artículo de 1944 en su columna *As I Please* en *The Tribune* que trataba sobre los eufemismos que se emplean en el lenguaje político, en el que comentó que el Basic podía servir como herramienta para corregir la oratoria de estadistas y publicistas. Como ya hemos visto, en su ensayo *Politics and the English Language*, ya en 1946 y pasados entonces un par de años, es donde ofrece una opinión contraria a la que hemos estado exponiendo y advierte de los peligros que supone la simplificación del lenguaje, en el que dejamos de tener libertad de elección para expresar nuestros pensamientos.

5.1.2. Interglossa

Esta lengua artificial fue creada por el científico y biólogo británico Lancelot Hogben durante la Segunda Guerra Mundial, y publicada por primera vez en 1943 en *Interglossa: A Draft of an Auxiliary*. A diferencia del Basic English, esta lengua no se establece a partir del inglés, sino que usa como fuente principal raíces griegas y latinas, dado que Hogben consideraba que: «A satisfactory auxiliary must be everybody's language because it is also nobody's language» (Hogben, 1943: 11). A pesar de ello, su creador reconoció el éxito del Basic English como la lengua artificial con más posibilidades de sobrevivir entre las demás ya que, por ejemplo, es una de las lenguas que logró reducir en mayor medida su cantidad de palabras sin presentar tampoco un exceso de normas gramaticales (Hogben, 1943: 14). De hecho, uno de los objetivos de Hogben era diseñar una lengua con la menor cantidad posible de léxico para que fuera fácil de adquirir y memorizar, y facilitar así también su uso a escala internacional, por lo que en la Interglossa propone un idioma compuesto por 750 palabras (Fink, 1971: 158).

Según Fink, Orwell escribió acerca de la propuesta y, a pesar de que la admiró, la relacionó con la manipulación del lenguaje para fines imperialistas que fomentaban este tipo de lenguas y también criticó el afán de Hogben por asociar el éxito de una lengua internacional con un vocabulario escaso y simple. Orwell expresó también en *Manchester Evening News* que a su parecer el Basic

English tenía más probabilidades de convertirse en un lenguaje universal precisamente porque se basa en el inglés, lengua existente y motivo por el que ya cuenta con unos 300 millones de potenciales hablantes, lo cual la hace más práctica (Morris, 1998: 102), mientras que veía pocas posibilidades de que pasara lo mismo con la Interglossa.

5.2. SIMILITUDES ENTRE LA NEOLENGUA, EL BASIC ENGLISH Y LA INTERGLOSSA

Después de haber visto en apartados anteriores el funcionamiento de la neolengua propuesta por Orwell y las características del Basic English de Ogden y la Interglossa de Hogben, en este apartado se muestran las similitudes entre las tres para ilustrar la influencia que tuvieron estas dos lenguas artificiales sobre la lengua ficticia de Orwell. A rasgos generales, como indica Fink (1971), es importante recalcar que la neolengua de Orwell no pretende simplemente imitar estas lenguas ni alabarlas, sino llevar sus características simplificadoras a un extremo para parodiarlas.

En primer lugar, una propiedad característica que comparten las tres lenguas que tratamos en este apartado es la reducida cantidad de vocabulario que las componen. En el caso de la neolengua, en ningún momento se especifica con un número exacto de cuantas palabras dispone, pero a lo largo de todo el apéndice y en algunos fragmentos de la novela como tal se da a entender que está constituida a partir de la mínima cantidad de léxico posible para reducir la capacidad de pensamiento de las personas en beneficio del partido. En un principio, el Basic English cuenta con una lista de 850 palabras (Fink, 1971: 158) que, según Ogden, era la cantidad de términos que puede aprender una persona en un mes de promedio. Ese sorprendente número de palabras se logra estableciendo como principal uno solo de todos los posibles significados que puede tener una misma unidad de léxico (Richards, 1943: 25), idea que Orwell lleva al extremo en la Neolengua, en la que no solamente se transmite una sola idea por palabra, sino que cualquier otra connotación a la que pudiera conducir queda directamente descartada del plano del raciocinio. Por otra parte, la Interglossa cuenta con un vocabulario todavía más reducido, de 750 palabras (Fink, 1971: 158), aunque si nos fijamos en *Interglossa: A Draft of an Auxiliary* podemos ver que en realidad la lista es un poco más extensa porque se pueden formar palabras nuevas a través de diversos mecanismos.

También hemos visto que en la neolengua el léxico se clasifica en tres grupos, modelo que también hace referencia a la estructura del Basic English. En primer lugar, podríamos establecer un paralelismo entre las 850 palabras principales de la lengua de Ogden, que se corresponden con el vocabulario A de Orwell, ya que en ambos casos se trata de palabras cotidianas y de uso corriente. Además, Ogden publicó una serie de diccionarios auxiliares de términos especializados,

generalmente de unas cincuenta palabras, para ciertas disciplinas científicas, como la física, la química, la biología o las matemáticas, o incluso para otras disciplinas como la economía (Ogden's Basic English, 1996a), que nos remiten al vocabulario C de la neolengua, que es también científico y técnico.

Encontramos también un alto grado de parecido entre las características de la gramática de la neolengua y las del Basic English y la Interglossa. Para empezar, ya hemos visto que una misma palabra de la neolengua puede ser un verbo y un sustantivo a la vez, puesto que puede cambiar de categoría gramatical fácilmente; se trata de los sustantivo-verbos como *'think'*, que adquiere a la vez el significado del verbo 'pensar' y del sustantivo 'pensamiento'. Para la Interglossa, Hogben ya propuso una solución muy similar con los verboides, que podían usarse tanto como verbos como sustantivos abstractos para economizar el lenguaje (Hogben, 1943: 38), como por ejemplo *perde*, que puede significar 'perder' o 'pérdida', y *gene*, que puede ser 'convertirse', 'llegar a ser' o 'cambio'. En el Basic English, Ogden prefiere nombrar los dieciocho verbos que contiene esta lengua *operadores*, a los que Richards también se refiere como *superverbos* ya que en realidad no designan una acción o estado, sino que establecen relaciones entre las distintas partes de la oración y cubren muchos significados a la vez. Por ejemplo, el verbo *meditate* deja de existir porque podemos substituirlo por *give thought* (Richards, 1943: 29).

Otro aspecto que predomina en la lengua de Orwell es la regularidad en cuanto a conjugación verbal, formación de adjetivos, adverbios, flexión de número... Una vez más, este modelo lingüístico puede compararse con las propuestas del Basic English y de la Interglossa, aunque cada lengua aplica esta característica con sus propios matices. Por ejemplo, ya hemos visto que la regularidad de la neolengua es prácticamente absoluta; un caso evidente es la supresión de todas las formas irregulares de pretérito y participio, que se sustituyen por una formación regular a partir de la flexión *-ed*. En cambio, Ogden no llegó tan lejos con sus medidas regularizadoras dentro del panorama verbal y mantuvo las formas irregulares de pretérito y participio de los (ya hemos visto que pocos) verbos-operadores y también mantiene por ejemplo la terminación *-s* de tercera persona de singular del presente de indicativo (Richards, 1943: 32). Entonces, la neolengua se parece más a la Interglossa en este aspecto de la regularidad verbal, aunque en la propuesta de Hogben se consigue de otra manera: el valor de pretérito de un verbo se refleja a partir de una partícula que denomina *amplificadora*, *pre-*, que precede al verboide en cuestión (Hogben, 1943: 56).

Del mismo modo, otro aspecto que es regular en la neolengua es la posibilidad de atribuirle un valor negativo a cualquier palabra a partir del prefijo *un-*, a partir del cual obtenemos palabras como *unlight*. La influencia directa de este fenómeno se encuentra en el Basic English, en el que este

mismo prefijo se usa para formar adjetivos negativos (Ogden's Basic English, 1996b). De hecho, Orwell exagera este recurso para llegar a la parodia, porque explica que para cualquier pareja de antónimos (por ejemplo, claro u oscuro) se debía escoger una de las dos palabras y expresar el significado de su antónimo añadiéndole el prefijo, por lo que al final se logra eliminar una vez más palabras del vocabulario y, con ello, los matices que conllevan. Este matiz que comentamos se inspira más precisamente en la Interglossa, que pone en práctica el mismo mecanismo con un prefijo diferente, *no-*, a partir del cual se eliminan las parejas de antónimos (Hogben, 1943: 109).

For Orwell there is an important distinction: the *un-*form provides the exact opposite, while the antonym has a subtly distinct meaning, the unique significance of which is lost as an instrument of precise speech when the antonym is discarded for the mechanical grammatical opposite. [...] This is a telling point in Orwell's satiric argument against the reduction of vocabulary - and of subtlety in meaning. (Fink, 1971: 160).

Además, en la gramática de la neolengua, la formación de plurales solo se consigue con las terminaciones *-s* o *-es*, de modo que se suprime cualquier plural del inglés que se constituya a partir de cualquier otro proceso irregular. Esta construcción vuelve a parecer una exageración del Basic English, en el que en realidad se mantiene el modelo del inglés corriente, es decir que existen plurales con *-s*, con *-es* o formas totalmente irregulares como *men*, por ejemplo. Lo mismo sucede en el caso de los adjetivos comparativos y superlativos; mientras que en Basic English se pueden formar tanto a través de los morfemas *-er* y *-est* como con *more* y *most*, como en inglés habitual, Orwell propone una simplificación en la que estas desinencias desaparecen y solo se conservan las formas analíticas (Fink, 1943: 161). Estas decisiones tan drásticas pueden compararse con las soluciones de Hogben, que se alejan formalmente de las propuestas de Orwell pero que nacen también del afán por lograr la máxima reducción posible de irregularidades gramaticales. Por ejemplo, el plural en Interglossa se expresa con la partícula analítica *plu*; en realidad, Hogben denomina esta clase de palabras *artículos*, que preceden al sustantivo que acompañan (Hogben, 1943: 99). Del mismo modo, el valor comparativo y superlativo se formula mediante partículas analíticas: *major* para el primer caso y *máxima* para el segundo (Hogben, 1943: 112-113).

5.3. OTRAS INFLUENCIAS

Hemos podido comprobar que la neolengua toma muchos elementos prestados de proyectos de lenguas artificiales como el Basic English y la Interglossa, o por lo menos las usa como principal fuente de inspiración. Sin embargo, es posible también establecer vínculos entre la propuesta lingüística de

Orwell y otras obras, como por ejemplo el libro *Camino de servidumbre* del filósofo, jurista y economista austríaco y británico Friedrich Hayek (Fink, 1971: 155), publicado en 1944, que critica los modelos sociales, políticos y económicos basados en el colectivismo y sostiene la consideración que socialismo, como la Unión Soviética, y totalitarismo, como la Alemania nazi, pueden significar lo mismo, ya que ambos parten de la planificación por parte del estado.

En concreto, en el onceavo capítulo de la obra de Hayek, titulado *El final de la verdad*, se exponen las técnicas de manipulación empleadas por parte de los regímenes totalitarios para lograr que las personas que se encuentran bajo sus cadenas opresoras acaben considerando como propios los ideales del gobierno, premisa que también nos hace pensar rápidamente en 1984; entre ellas se encuentra el lenguaje propagandístico que emplean estos regímenes, que Orwell parodia con el vocabulario B de la Neolengua, que tiene siempre una connotación política en concordancia con las creencias del partido (Fink, 1971: 155). Según el autor del libro, estos gobiernos pretenden hacer creer a la población que los valores que con los que comulgan son los que siempre han obedecido, «y la más eficiente técnica para esta finalidad consiste en usar las viejas palabras, pero cambiar su significado» (Hayek, 2007: 196). Expone como primer ejemplo la palabra *libertad*, con cuyo concepto se ha jugado tantas veces a lo largo de la historia que en realidad puede significar cualquier cosa que el régimen se proponga, ya que «allí donde se destruyó la libertad tal como la entendemos, casi siempre se hizo en nombre de alguna nueva libertad prometida a la gente» (Hayek, 2007: 196); más adelante, también argumenta que lo mismo sucede con los conceptos de *justicia*, *ley*, *derecho* e *igualdad*. Orwell también habla de la palabra libertad cuando menciona vocabulario que todavía existe, pero que ha perdido el significado que le atribuimos (Fink, 1971: 162), lo que Hayek describe como una situación extremadamente grave, pues «a medida que avanza este proceso, todo el idioma es expoliado, y las palabras se transforman en cáscaras vacías, desprovistas de todo significado definido [...]» (Hayek, 2007: 199).

6. LA NEOLENGUA DESDE LAS TEORÍAS LINGÜÍSTICAS

Hemos podido comprobar que en la novela de 1984 el lenguaje se emplea como un medio de control de masas capaz de adentrarse en las profundidades de la mente humana y dominarla a merced del régimen totalitario; es decir, la neolengua es un instrumento que puede cambiar la manera de pensar de sus hablantes y puede influir en su visión de la realidad. Si observamos las distintas teorías que se han planteado a lo largo de la historia en el campo de la filosofía del lenguaje, nos damos cuenta de que el modelo de funcionamiento de la lengua inventada por Orwell y sus efectos en la población parece tomar como referencia el determinismo lingüístico, que defiende que, en efecto, el lenguaje es el responsable de la percepción que tenemos del mundo. Estas teorías estaban en auge en las décadas de 1930 y 1940, aunque en la actualidad las investigaciones apuntan hacia otros modelos que sostienen que en realidad no se puede establecer de manera clara y evidente el papel que tienen las lenguas en la concepción del mundo, por lo que el determinismo lingüístico se considera como una teoría obsoleta. En este apartado se expone brevemente en qué consiste esta hipótesis, como se aplica en la obra que analizamos en este trabajo y, finalmente, se hace un breve apunte sobre las teorías que la desmienten.

6.1. DETERMINISMO LINGÜÍSTICO: TEORÍA DE SAPIR-WHORF

El uso de la lengua como instrumento capaz de configurar el pensamiento humano se basa en la teoría del relativismo o determinismo lingüístico, comúnmente conocida por el nombre de hipótesis de Sapir-Whorf, ya que fue desarrollada por los lingüistas estadounidenses Edward Sapir y Benjamin Lee Whorf en la década de 1930. A su vez, esta propuesta nace en el marco del estructuralismo lingüístico, corriente que inició a principios del siglo XX con el lingüista suizo Ferdinand de Saussure, más concretamente con su obra *Curso de lingüística general* publicada en 1916. Además, Escalera (2012) expone que esta teoría sigue los estudios realizados por el antropólogo estadounidense Franz Boas, que estudió las lenguas nativas americanas y estuvo en contacto con muchas de sus culturas.

La hipótesis de Sapir-Whorf postula que el lenguaje determina el pensamiento y la percepción que tiene el ser humano del mundo, teoría que supuso una revolución en el mundo de la lingüística pero que también suscitó controversia (Luchini, Martín, 2006). Estos autores también exponen que esta corriente se presenta en dos versiones: por una parte, en la versión extrema se considera que el lenguaje condiciona la visión del mundo de manera total, por lo que solo somos capaces de pensar en aquellos conceptos para los cuales tenemos una palabra con que designarlos, como vemos representado en la obra de Orwell; en cambio, aquellos que creen en la versión moderada defienden

que el lenguaje influye directamente en la percepción que tenemos de la realidad pero no la determina al completo.

En su ensayo *Ciencia y Lingüística*, publicado en 1940, Benjamin Whorf argumenta que nuestra lengua materna nos impone una visión de la realidad que se ajusta a todo aquello que dicha lengua puede designar; Escalera (2012), expone que: «[Whorf] descubrió que el sistema lingüístico de fondo de experiencia, es decir, la gramática de cada lengua no es solo un instrumento que reproduce ideas (universales), sino que la gramática de cada lengua es en realidad el verdadero formador de las ideas» (p. 67). De hecho, es justamente a través del estudio de otras lenguas que podemos llegar a la conclusión de que sus patrones no son universales:

When linguists became able to examine critically and scientifically a large number of languages of widely different patterns, their base of reference was expanded; they experienced an interruption of phenomena hitherto held universal, and a whole new order of significances came into their ken. It was found that the background linguistic system (in other words, the grammar) of each language is not merely a reproducing instrument for voicing ideas but rather is itself the shaper of ideas, the program and guide for the individual's mental activity, for his analysis of impressions, for his synthesis of his mental stock in trade. [...] We dissect nature along lines laid down by our native languages (Whorf, 1959: 213).

Es por ello que Whorf expone algunas diferencias entre la lengua hopi, lengua yuto-azteca hablada por el pueblo homónimo situado al sur-oeste de Estados Unidos, y que todavía posee hablantes (aunque pocos) en la actualidad, y el inglés, para demostrar así que categorías que en las lenguas europeas pueden parecer universales como el tiempo verbal en realidad no lo son, ya que por ejemplo en hopi los verbos no presentan ningún aspecto de tiempo; en cambio, sus verbos señalan otros aspectos y modos, como por ejemplo si las acciones son momentáneas o continuas, si se repiten en el tiempo o solo suceden una vez... (Whorf, 1959: 217).

En ese mismo ensayo, Whorf (1959) refuta algunos de los argumentos que defienden los lingüistas que sostienen la hipótesis de la lógica natural, que postula justamente lo contrario: que la lengua no es la responsable de la configuración de ideas, sino que es un mero sistema que empleamos para comunicarnos, y que el pensamiento es independiente de la lengua dado que no se construye a partir de una gramática sino a partir de la lógica y la razón, por lo que los pensamientos son universales y no relativos en función de la lengua empleada en cada caso, por lo que aunque existan varios idiomas, solo se trata de vehículos distintos para expresar los mismos conceptos o ideas (p. 207-208).

Whorf (1959) razona que, si se tienen este tipo de percepciones es porque el efecto de la lengua sobre el pensamiento de los hablantes tiene lugar de manera inconsciente y automática, por lo que no nos damos cuenta del poder que tiene sobre nuestra percepción del mundo; por ejemplo, un hablante nativo de un idioma no sabe describir sus fenómenos gramaticales, por lo que una vez más la lengua se escapa de los límites de nuestra consciencia (p. 209), y conocer las normas gramaticales de un idioma a la perfección no implica ni tener la capacidad de comprenderlo correctamente ni de poder usarlo para la comunicación (p. 211), por lo que una vez más se trata de algo que está fuera del alcance de nuestro entendimiento.

6.1.1. El determinismo lingüístico en *1984*

Como se puede deducir fácilmente, de las dos versiones que exponen Luchini y Martín, en la obra de Orwell se refleja un determinismo lingüístico extremo, en que la lengua se emplea como instrumento para esculpir el pensamiento de la población y establecer una visión de la realidad que se ajuste a los ideales del régimen totalitario. Con todo lo que hemos visto en este apartado podríamos pensar que esta relación causal entre lenguaje y pensamiento es un acontecimiento individual, pero en realidad Whorf también afirma que, en efecto, la lengua es un sistema que se comparte entre los miembros de una misma comunidad lingüística, por lo que podemos llegar a la conclusión de que todos los hablantes de una misma lengua tienen la misma concepción de la realidad:

We cut nature up, organize it into concepts, and ascribe significances as we do, largely because we are parties to an agreement to organize it in this way – an agreement that holds throughout our speech community and is codified in the patterns of our language. The agreement is, of course, an implicit and unstated one, but its terms are absolutely obligatory (Whorf, 1959: 213).

Si trasladamos estas ideas a *1984*, podemos ver que la voluntad por parte del partido político es que todas las personas del territorio que comprende Oceanía acaben usando la neolengua como única lengua, para lograr configurar así su pensamiento a escala global y lograr que cualquier cosa que se salga de sus ideales sea impensable. Esto también hace referencia a las nociones sobre la importancia de la lengua materna en la hipótesis de Sapir-Whorf que acabamos de apreciar; Whorf afirma que nuestra lengua nativa es la responsable de nuestra visión del mundo, idea que podemos relacionar directamente con la intención del régimen totalitario de la novela de que la neolengua sustituya al inglés ya que, si seguimos las premisas del determinismo lingüístico, como menos lenguas hablemos, menos libertad de pensamiento tenemos.

Si analizamos los procedimientos a través de los cuales el gobierno de 1984 logra manipular el pensamiento de las personas, como ya hemos visto en otros apartados, el mecanismo principal en el que se basan es la reducción del vocabulario, que impide la posibilidad de pensar en conceptos ya que se carece de las palabras necesarias para referirse a ellos, idea claramente fundada en la hipótesis de Sapir-Whorf pero, además, «no solo se tenía por objetivo eliminar palabras, sino debilitar la relación entre el léxico y la semántica» (Luchini, Martín, 2006: 101). Del mismo modo, prosiguen los autores del artículo, en la obra de Orwell nos encontramos frente a un caso de manipulación de los signos lingüísticos en que la relación entre la palabra y el concepto que designa se ve afectado y desdibujado por el valor eufemístico que posee el léxico de la neolengua, las paradojas que representa su vocabulario y las ambigüedades que lo caracterizan.

Todos estos conceptos se basan en las definiciones de Saussure de signo lingüístico, significado y significante, expuestas en su *Curso de lingüística general*. El lingüista determina que el significado es el contenido de la palabra, aquello que queremos designar, aquello a lo que apunta el significante; el significante, precisamente, es solamente el elemento de representación que designa dicho concepto, ya sea una palabra escrita o hablada. Por tanto, el signo lingüístico une estas dos entidades, es el conjunto del concepto que queremos expresar más la imagen visual o acústica que usamos para designarlo (Saussure, 1945: 93). En apartados anteriores ya hemos visto que en más de una ocasión Orwell criticó el lenguaje vago, ambiguo y superfluo precisamente por la dificultad que representa a la hora de conducir a la imagen mental que debería denotar, que es el significado de Saussure.

Otro de los elementos lingüísticos que se ven afectados en el funcionamiento de la neolengua es la connotación, dado que a lo largo de toda la obra de 1984 y el apéndice de esta se manifiesta que en esta nueva lengua se expresa solamente una idea por palabra, de modo que se suprime cualquier significado connotativo que pudiera acarrear. En *La estructura ausente*, Umberto Eco (1986) define la connotación como «conjunto de todas las unidades culturales que una definición *intensional* del significante puede poner en juego; y, por lo tanto, es la suma de todas las unidades culturales que el significante puede evocar institucionalmente en la mente del destinatario» (p. 89).

Además, como bien apuntan Luchini y Martín (2012) y como también hemos contemplado a lo largo de todo el trabajo, muchas palabras de la neolengua poseen significados contradictorios a la vez, acontecimiento que recibe un nombre en específico en 1984, doblepensar (*doublethink* en el original). Esta noción está basada en el concepto de la disonancia cognitiva de Leon Festinger, empleado en el campo de la psicología, que hace referencia a la sensación de desagrado que se siente al sostener dos ideas contrarias. De hecho, el *doblepensar* es una práctica que lleva este concepto al

extremo, ya que permite aceptar ambas como válidas a sabiendas de que son completamente opuestas y contradictorias: «That was the ultimate subtlety: consciously to induce unconsciousness, and then, once again, to become unconscious of the act of hypnosis you just had performed» (Orwell, 2000: 40). En cambio, Festinger (1962:3) expone que, cuando una persona es consciente de que está bajo los efectos de la disonancia cognitiva es consciente de la contradicción y va a intentar solucionarla porque es un estado que produce incomodidad.

Finalmente, otro de los aspectos característicos de la neolengua que destacan Luchini y Martin (2006) y que también hemos podido observar a lo largo del trabajo es, en oposición a la supresión de léxico, pero también como herramienta de apoyo para lograr ese cometido, la creación de nuevo vocabulario diseñado para describir una realidad manipulada por el partido; es el caso de palabras como *thoughtcrime*, *goodthinkful* o el mismo *doblepensar*. En este caso, podemos asociar este tipo de palabras a las nociones que plantea Eco en cuanto a la ideología y el lenguaje, ya que establece que en este tipo de casos: «el mensaje se ha convertido en instrumento ideológico que oculta todas las demás relaciones. La ideología hace la función de falsa consciencia. [...] El mensaje oculta (en lugar de comunicar) las condiciones materiales que debía expresar» (Eco, 1986: 144). Hemos podido comprobar que, en efecto, esto es lo que sucede en la obra de Orwell, en la que se pretende establecer los ideales del partido como la única realidad posible a partir de la lengua.

6.2. GRAMÁTICA UNIVERSAL E INNATISMO DEL LENGUAJE

La hipótesis de Sapir-Whorf y el determinismo lingüístico son teorías que, como ya hemos visto, revolucionaron el campo de la lingüística, pero también suscitaron controversia y han sido refutadas a lo largo del siglo XX hasta quedar prácticamente obsoletas, por lo menos en su versión más extrema. Las teorías más modernas apuestan por la existencia de una gramática universal, también denominada gramática generativa, subyacente en todas las lenguas; es decir, que hay unas categorías que existen en nuestra mente a las cuales se adapta el lenguaje y que son innatas, por lo que en realidad se puede hablar de nociones universales del lenguaje. Podemos definir los universales del lenguaje como «aquellas constantes del comportamiento que hacen que en toda lengua conocida se encuentren soluciones idénticas» (Eco, 1986: 359) entendidos, como bien especifica el mismo autor, como patrones que podemos observar en las lenguas, no como ideas abstractas y filosóficas.

El máximo exponente de esta corriente es el lingüista y filósofo estadounidense Noam Chomsky, una de las figuras más destacadas en el campo de la lingüística del siglo XX precisamente por sus innovadoras aportaciones, en las que introdujo los conceptos de gramática universal,

innatismo lingüístico y universales del lenguaje que acabamos de mencionar. En *New horizons in the study of language and mind*, Chomsky (2000) argumenta que los estudios más recientes parecen respaldar la idea de que la facultad del lenguaje forma parte de nuestro cerebro y nuestro sistema nervioso, se trata de una característica natural del ser humano, no es algo que se adquiere. Lo que sucede es que esta facultad del sistema cognitivo que nos permite usar el lenguaje se complementa con las lenguas, que son sistemas que nos permiten articular mensajes propios, describir el mundo, hacer preguntas... «The language faculty has an input receptive system and an output production system. [...] These performance systems access a common body of information, which links them and provides them with instructions of some kind» (p. 117).

Todo esto nos conduce a la percepción de que el lenguaje es una característica congénita del ser humano, una capacidad de la que ya dispone al nacer y que se va desarrollando a lo largo de la vida siguiendo unas etapas de madurez que son las mismas para todas las personas, indistintamente del idioma que hablen, a no ser que padezcan de alguna patología que afecte al lenguaje. Además, otra de las pruebas que nos permiten llegar a tal conclusión es el hecho de que el lenguaje se adquiere (o se desarrolla, como puntualiza el lingüista, ya que no es algo que se adquiere del exterior, sino que se desarrolla a partir de una capacidad ya existente en nuestro cerebro) de la misma manera ya sea una lengua hablada, una lengua de signos o cualquier otro tipo de sistema de comunicación (Chomsky, 2000: 120).

Aun así, es verdad que entre distintas lenguas podemos observar claras diferencias en cuanto a su gramática, como por ejemplo, su modelo de conjugación verbal, si presentan flexión de género o declinaciones, pero Chomsky argumenta que se trata de aspectos formales que caracterizan cada lengua en concreto, rasgos particulares que en ningún momento entran en contradicción con los universales del lenguaje, que son todo aquello que se puede observar en cualquier lengua del mundo y que se relaciona con este innatismo que acabamos de describir. De hecho, el elemento que más varía de una lengua a otra es el léxico, que es el componente menos natural del lenguaje ya que, como decía Saussure, el lazo entre significado y significante es arbitrario (Chomsky, 2000: 129). Podríamos decir, entonces, que los universales del lenguaje son naturales en el ser humano, pero que el léxico es la parte del lenguaje que más relación tiene con la cultura, ya que cada comunidad lingüística desarrolla un vocabulario específico para sus necesidades. Pero eso no son pruebas concluyentes para afirmar que, en efecto, nuestra lengua determina nuestra visión del mundo y que por tanto nunca podremos llegar a una representación objetiva de la realidad; de hecho, López y Wilkinson (1997) sostienen que, aunque es muy común observar citas sobre el trabajo de Sapir y Whorf en trabajos que estudian el campo de la traducción, porque se pueden asociar con la teoría

de que es imposible llegar a una traducción que transmita exactamente lo mismo que expresa y connota el original, en realidad: «investigaciones más recientes de los lingüistas y los científicos cognitivos inspirados por las obras de Noam Chomsky han puesto en evidencia algunos de los errores científicos que subyacen bajo muchas de las afirmaciones de Whorf» (p. 42).

7. CONCLUSIONES

La neolengua es una propuesta que puede resultar de gran atractivo para cualquier persona que se interese por las lenguas o las humanidades, dado que se trata de un idioma que juega con las normas gramaticales del inglés y propone una enorme reducción de su vocabulario a la vez que ofrece una serie de nuevas construcciones que reflejan la ideología de un partido político, de modo que presenta un nuevo modelo lingüístico que de seguro no deja indiferente a ningún lector de la novela. Lo que es más interesante aún es que sus encantos van todavía más lejos, ya que esta lengua es un claro reflejo del grado de perversidad que pueden alcanzar los regímenes totalitarios, en este caso en la ficción, y del poder que tienen de someter a la población bajo su control. Además, tal y como se presenta en la obra, la neolengua es un proyecto muy ambicioso, porque su fin de lograr reducir la capacidad de pensamiento de las personas y moldear su visión del mundo es una puesta en práctica de las teorías lingüísticas deterministas que estaban en auge a mediados del siglo pasado. Por si fuera poco, además, desde el punto de vista de la traducción la neolengua se convierte en todo un reto que requiere de ingenio por parte del traductor que tenga que enfrentarse a ella, y resulta un material de análisis excelente para poder observar las distintas versiones en las que puede llegar a convertirse, en este caso al castellano, catalán, francés y alemán, que han ido apareciendo a lo largo de los años desde la publicación de *1984* en 1949.

Gracias a este trabajo, se han podido relacionar muchas de las características de la neolengua con ideas que Orwell ya había compartido con el mundo con anterioridad, por lo que podríamos decir que es el proyecto en el que convergen muchas de las reflexiones sobre el lenguaje y sobre política que el autor británico fue exponiendo en varios de sus ensayos e incluso novelas. Ha sido muy interesante poder establecer estos vínculos que dotan de una mayor dimensión y complejidad a este extraño y curioso idioma, que desde mi punto de vista ha logrado salir de los límites de la obra en la que se concibió y ha pasado a ser una de las creaciones más fascinantes del autor.

De hecho, me atrevería a decir que las dimensiones de la neolengua abarcan más terreno que solamente el literario, ya que como hemos podido comprobar a lo largo de todo el trabajo no podemos entender las intenciones que Orwell tenía con la elaboración de esta lengua ficticia sin determinar cuáles fueron sus orígenes, que se trata ni más ni menos que de lenguas artificiales que existieron en la realidad con cierta repercusión para las cuales la neolengua funciona como respuesta a modo de parodia y exageración. Además, analizarla desde las teorías lingüísticas ha sido un trabajo muy enriquecedor porque vuelve a conectar esta obra ficticia con el mundo de la realidad, ya que la hipótesis de Sapir-Whorf fue un planteamiento muy popular en su época y que todavía se estudia

hoy en día a pesar de haberse descartado como propuesta para describir el vínculo entre el lenguaje, la percepción de la realidad y el pensamiento humano. Así pues, ha sido muy interesante poder relacionar esa voluntad tan arriesgada por parte del partido político que gobierna parte del mundo en la novela de controlar la mente de la población a través del lenguaje con los argumentos expuestos por los lingüistas deterministas, al mismo tiempo que se han contrastado con otras propuestas que han prevalecido sobre estas teorías en la lingüística moderna.

En cuanto al análisis de las traducciones, en primer lugar, cabe volver a destacar que se trata de una tarea muy complicada porque todas las novedades que se proponen en la neolengua están estrechamente ligadas con la gramática y el funcionamiento del inglés; es precisamente por ello que, como era de esperar, se han encontrado muchísimas diferencias entre ellas. Por una parte, puede parecer que uno de los factores determinantes son las lenguas de llegada, que visiblemente condicionan el resultado de la traducción porque cada idioma ofrece una gramática distinta con la que jugar y elaborar un modelo parecido a la neolengua del original; es por ello por lo que, por ejemplo, hemos podido observar que las traducciones literales han funcionado mejor en la versión alemana que en las demás. Por ese motivo, una misma técnica de traducción puede ser más o menos adecuada en función del idioma de llegada, no podemos establecer una sola técnica de traducción como válida y absoluta.

No obstante, gracias al haber analizado más de una versión en catalán y en castellano, se ha podido observar también como se pueden aportar soluciones radicalmente distintas en las traducciones hacia un mismo idioma; el más claro ejemplo de ello ha sido el contraste de las dos versiones castellanas, la de Rafael Vázquez de 1952 y la de Olivia de Miguel de 1998, lo cual demuestra que la lengua meta no es la única responsable del resultado de la traducción. De entre esas dos versiones, en la más reciente, ya des del método traductor en el que se decide basar la neolengua en el castellano y no en el inglés y hasta en los más pequeños detalles, se puede apreciar como la traductora logra escapar de la literalidad e idear nuevos ejemplos adaptados a la lengua castellana. Evidentemente, el hecho de que sea una traducción cuarenta años más nueva influye en que esté mejor lograda, ya que seguramente De Miguel tuvo la oportunidad de ver los errores de la versión anterior, aprender de ellos y escoger un camino más arriesgado.

Además, si repasamos las distintas traducciones que aporta cada versión en cuanto a la gramática de la neolengua podemos apreciar que, por norma general, aquellas que optan por desvincular sus soluciones del inglés son capaces de aportar propuestas más naturales y acertadas si las comparamos con el resto, como hemos podido comprobar en las versiones de De Miguel, Walter y Kamoun. También es cierto que este criterio no es el único con el que debemos analizar las distintas

versiones; por ejemplo, así como esto último que se acaba de mencionar es un punto a favor en la traducción francesa, hemos podido comprobar que el traductor omite muchos de los cambios gramaticales propuestos en el original o ejemplos que ilustran dichas modificaciones, procedimiento al que se puede acudir como último recurso, pero no de manera sistemática, porque se pierde mucha información. De hecho, las traducciones en las que se han traducido todos y cada uno de los pasajes son la prueba clara de que se pueden solucionar los problemas de traducción que presenta el texto de Orwell mediante técnicas más adecuadas.

Ya que hablamos de errores, también hemos podido darnos cuenta de que no todas las soluciones que se aportan en las versiones estudiadas son las más correctas; precisamente por ello ha resultado tan interesante realizar este trabajo, para poner sobre la mesa todas las opciones disponibles y poder contrastar las unas con las otras. Al margen del exceso de omisiones que ya hemos comentado, uno de los errores que más se repite es el abuso de la literalidad, que resulta en traducciones que no acaban de tener sentido en la lengua de llegada y que no reflejan los cambios que Orwell introduce en su idioma; de hecho, en muchas de las ocasiones esta literalidad inadecuada parece incluso deberse a descuidos o a una falta de reflexión.

También es interesante el papel que juegan las notas de traducción, ya que en muchos casos la omisión se acompaña de una explicación del traductor en la que se deja patente, por lo menos, qué información se estaba eliminando. Otras veces, como en el caso de las dos traducciones catalanas, hemos podido observar que dichas notas se han usado para proponer soluciones más acertadas que las que se ofrecían en el texto en sí; en realidad habría dado mejor resultado usar estas traducciones que los mismos traductores relegan al pie de página como la opción que aparece en el apéndice en primera instancia.

Por otra parte, a modo personal, aunque queda claro que no es necesario porque hay casos en que se ha logrado una buena traducción sin recurrir a ello, me hubiera gustado encontrar más experimentación con otros aspectos gramaticales de los que carece el inglés pero que poseen las distintas de llegada, como por ejemplo el género de las palabras. Tal vez un buen recurso hubiera sido introducir nuevas propuestas en relación con dichos elementos para alguno de los fragmentos que más problemas suponen si se intentan traducir literalmente.

En definitiva, con este trabajo hemos podido comprobar que la neolengua es un objeto de estudio muy interesante ya que se puede analizar desde un punto de vista literario, histórico y lingüístico, y también ha resultado muy valioso poder comparar todas las traducciones que se han trabajado.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS: OBRAS CITADAS

8.1. BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- Orwell, G. (1984). *Mil nou-cents vuitanta-quatre*. (Joan Vinyes, trad.). Barcelona: Destino. [1ª ed 1965].
- Orwell, G. (1985). *Neunzehnhundertvierundachtzig*. (Michael Walter, trad.). Berlin: Ullstein
- Orwell, G. (2003). *Mil novecientos ochenta y cuatro*. (Olivia de Miguel, trad.). Barcelona: Círculo de Lectores. [1ª ed 1998].
- Orwell, G. (2011). *Mil nou-cents vuitanta-quatre*. (Lluís-Anton Baulenas, trad.). Barcelona: Labutxaca [1ª ed 2003].
- Orwell, G. (2012). *Mil novecientos ochenta y cuatro*. (Rafael Vázquez, trad.). Barcelona: Destino [1ª ed 1952].
- Orwell, G. (2018). *1984*. (Josée Kamoun, trad.). París: Éditions Gallimard. [Versión electrónica].

8.2. BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Bradford, R. (2020). *Orwell: A Man Of Our Time*. Londres: Bloomsbury. Recuperado de: <https://books.google.es/books?isbn=9781448217700>.
- Calero Vaquera, M. L. (2012). Proyectos de lengua universal. La contribución española. *Estudios de lingüística del español*, Vol. 33 (pp. 1-158). Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/Elies/article/view/271560>.
- Chomsky, N. (2000). *New horizons in the study of language and mind*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Churchill, W. S. (1943). *The Gift of a Common Tongue*. International Churchill Society. Recuperado de: <https://winstonchurchill.org/resources/speeches/1941-1945-war-leader/the-price-of-greatness-is-responsibility/>. [Último acceso: 13 abril 2020].
- Conelly, M. (2018). *George Orwell: A Literary Companion*. Jefferson: Mcfarland. Recuperado de: <https://books.google.es/books?isbn=1476666776>.
- Crick, B. (1988). Orwell and English Socialism. En P. Buitenhuis, I. B. Nadel (Ed.), *George Orwell: A reassessment* (pp. 3-19). Nueva York: Macmillan Press.
- Dodd, W. S. (1990). El esperanto y las lenguas artificiales. *Estudios Humanísticos. Filología*, Nº.12 (pp. 105-130). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=104741>.
- Eco, U. (1986). *La estructura ausente. Introducción a la semiótica* (3ª ed.). (Francisco Serra, trad.). Barcelona: Lumen.

- Escalera, A. (2012). Relativismo Lingüístico, relativismo ontológico. *Nóesis: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Vol. 21 (Nº. 42) (pp. 60-85). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5095002>.
- Festinger, L. (1962). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford: Stanford University Press.
Recuperado de: <https://books.google.es/books?isbn=0804709114>.
- Fink, H. (1971). Newspeak: The Epitome of Parody Techniques in "Nineteen Eighty-Four". *The Critical Survey*, Vol. 5 (Nº. 2) (pp. 155-163). Recuperado de: www.jstor.org/stable/41553870.
- Hayek, F. (2007). *Camino de servidumbre* (5ª ed.). (José Vergara, trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Hogben, L. T. (1943). *Interglossa: a draft of an auxiliary for a democratic world order, being an attempt to apply semantic principles to language design*. Nueva York: Pelican Books.
- Hurtado, A. (2016). *Traducción y traductología. Introducción a la traductología* (8ª ed.). Madrid: Cátedra.
- Luchini, P. L., Martín, A. (2006). Turning to Orwell to understand Orwell's problem: A sociolinguistic view. *The Reading Matrix*, Vol. 6 (Nº.1) (pp. 97-105). Recuperado de: <http://www.readingmatrix.com/articles/luchini-garcia/article.pdf>.
- López Guix, J. G., & Wilkinson, J. M. (1997). *Manual de traducción: inglés-castellano: teoría y práctica*. Barcelona: Gedisa. Recuperado de: <https://books.google.es/books?isbn=8417835695>.
- Morris, M. J. (1988). Bentham and Basic English: The 'Pious Founders' of Newspeak. En P. Buitenhuis, I. B. Nadel (Ed.), *George Orwell: A reassessment* (pp. 102-113). Nueva York: Macmillan Press.
- Ogden's Basic English. (1996a, 20 diciembre). *Basic English Supplementary Word Lists*. Recuperado de: <http://ogden.basic-english.org/intlword.html>. [Último acceso: 16 abril 2020].
- Ogden's Basic English. (1996b, 20 diciembre). *Rules of Grammar*. Recuperado de: <http://ogden.basic-english.org/rules.html>. [Último acceso: 17 abril 2020].
- Orwell, G. (1940). *New Words*. Recuperado de: https://www.orwell.ru/library/articles/words/english/e_words. [Último acceso: 7 abril 2020].
- Orwell, G. (1946a). Politics and the English Language. *The Orwell Foundation*. Recuperado de: <https://www.orwellfoundation.com/the-orwell-foundation/orwell/essays-and-other-works/politics-and-the-english-language/>. [Último acceso: 8 abril 2020].

- Orwell, G. (1946b). Why I write. *The Orwell Foundation*. Recuperado de:
<https://www.orwellfoundation.com/the-orwell-foundation/orwell/essays-and-other-works/why-i-write/>. [Último acceso: 8 abril 2020].
- Orwell, G. (1971). Literature and totalitarianism. En I. Angus, S. Brownell (Ed), *G. Orwell. The Collected Essays, Journalism and Letters of George Orwell*, (Vol. 2) (pp. 161-164). Londres: Penguin Books.
- Orwell, G. (2000). *Nineteen Eighty-Four*. Londres: Penguin Modern Classics. [1ª ed 1949].
- Pynchon, T. (2000). Introduction. En G. Orwell, *Nineteen Eighty-Four* (pp. vi-xxv). Londres: Penguin Modern Classics.
- Quirk, R., Greenbaum, S., Leech, G., Svartvik, J. (1985). *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Londres: Longman.
- Real Academia Española. (2009). Relativos, interrogativos y exclamativos. Sus grupos Sintácticos. En: *Nueva gramática de la lengua española. Morfología. Sintaxis*. (Vol. 1). Barcelona: Espasa Libros.
- Richards, I. A. (1943). *Basic English and its uses*. Nueva York: W. W. Norton & Company.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general* (24ª ed.). (Amado Alonso, trad). Buenos Aires: Losada.
- Swan, M. (2002). *Practical English Usage* (2ª ed.). Oxford: Oxford University Press.
- Taylor, D. J. (2003). A Brief Life. *The Orwell Foundation*. Recuperado de:
<https://www.orwellfoundation.com/the-orwell-foundation/orwell/biography/>. [Último acceso: 3 de mayo 2020].
- Whorf, B. L. (1959). Science and linguistics. En J. B. Carroll (Ed.), *Language, Thought and Reality: Selected Writings of Benjamin Lee Whorf* (pp. 207-219). Massachusetts: The Technology Press of Massachusetts Institute of Technology.